Fray Mocho

EN EL ZOO POLITICO

Momento de expectación ante la fiera mendocina, selecta y fulgurante. — (Nota: el cartelito es pura parada).



HESPERIDINA BAGLEY
FABRICADA DESDE 1864
EL GRAN APERITIVO NACIONAL
La belleza no radica solamente en la cara; usted debe buscar la belleza en el conjunto armónico de todas las líneas de su cuerpo para constituir con ello un total envidiable y magnífico de perfección estética.
Si usted ha perdido las ganas de comer será inútil que pretenda obtener un natural color rojo en su semblante faltándole la base principal de un efecto bello.
Una copa de HESPERIDINA BAGLEY antes de cada comida será el talismán de su salud y, por consecuencia, de su hermosura vital.



Bagley
M. S. BAGLEY Y C.IA

FRAY MOCHO

Año VIII — Buenos Aires, 16 de diciembre de 1919 — Núm. 399

La carestía de la vida y las mejoras edilicias

He aquí un punto de partida propicio para las grandes reformas de todo género que imperativamente exige nuestra gran capital: hemos cambiado de intendente. Durante el período pasado, a pesar del clamor, a pesar de las solicitudes reiteradas en todos los tonos, desde el melifluo y reticente de los órganos amigos, hasta el ronco vocear de las oposiciones, nunca se consiguió más que las frases consabidas, las ferias anémicas para hacer frente a la carestía, y cierta extraña hosquedad para resistirse a cosas tan simples como componer los pavimentos destrozados. No hay para qué insistir sobre las deficiencias pretéritas. Galantemente, debemos creer que a estas horas, el ex jefe de la comuna, devuelto a su pacífica condición de vecino, será el primero en deplorar, como porteño la extraordinaria topografía de ciertas calles del centro, que abandonadas al despotismo de los baches y a la inclemencia de los fenómenos meteorológicos, más que en la orgullosa Buenos Aires de la "causa" se las daría ubicadas en cualquier villorio del "régimen"... colonial.

Y nada digamos del problema económico, magno asunto perfectamente encarado con intenciones tan recomendables como retóricas, es decir, ineficaces.

La oportunidad, pues, para mejorar tan triste estado de cosas, no puede ser más brillante. El señor Cantilo, con sólo echar una ojeada sobre sus dominios; con sólo reflexionar un segundo sobre el balance diario de los trabajadores, la mayoría de sus administrados, mientras intente recorrer en auto las cordilleras de ciertos barrios, ya tiene todo el programa, todo el cuadro de iniciativas que la opinión espera desde hace años para conjurar sus padecimientos.

Desde las avenidas diagonales, que deben abrirse y edificarse rápidamente, costeadas sin esfuerzo por la inteligente financiación de las operaciones, hasta la pavorosa pobreza de los hospitales, hasta la inicua explotación de los víveres caros en el país de la abundancia, todo puede ser resuelto, o cuando menos encaminado hacia la solución justa, la que no debe tardar si es que alguna vez los hombres del sistema predominante han de cumplir la deuda solemnemente contraída con el electorado.

Esperamos que las declaraciones lanzadas al viento de los diarios, no se las lleve la brisa juguetona.

Mendoza

Es inútil. Un político de fuste dijo hace poco, comentando la vocinglería incesante que a cada paso despierta Mendoza: "Ya se cansarán"... Pues bien, no hay tal cansancio. No puede haberlo. Mendoza, el señor Lencinas, el conflicto escolar, la huelga, todo puede concluir... "parcialmente". Pero lo que podría llamarse el bloque de las cosas mendocinas, es decir, la enajenación mental permanente de sus elementos directivos, eso no se acaba: genio y figura... El señor Lencinas es inagotable, es fecundo, es maravilloso. Ha descubierto una cosa increíble en nuestros tiempos ligeros y tornadizos: la manera práctica de acaparar la atención del universo. ¿Qué hacen los agentes de publicidad que no se apresuran a tomar sus lecciones? Cualquier propietario de específico haría su fortuna con la mitad de su talento exhibicionista. ¿Está para agotarse el número de los maestros gritones y de las escuelas clausuradas?

—¡A ver!—exclama el asombroso artista—fabriquemos otro. ¿Conque la Cámara de diputados se permite investigar mis procedimientos?... Bueno, ya está. Anuncie, señor ministro, venga el bombo, señores periodistas. Griten todos a voz en cuello: "¡Al primer diputado que se presente con aire de investigador... ¡Zas!"

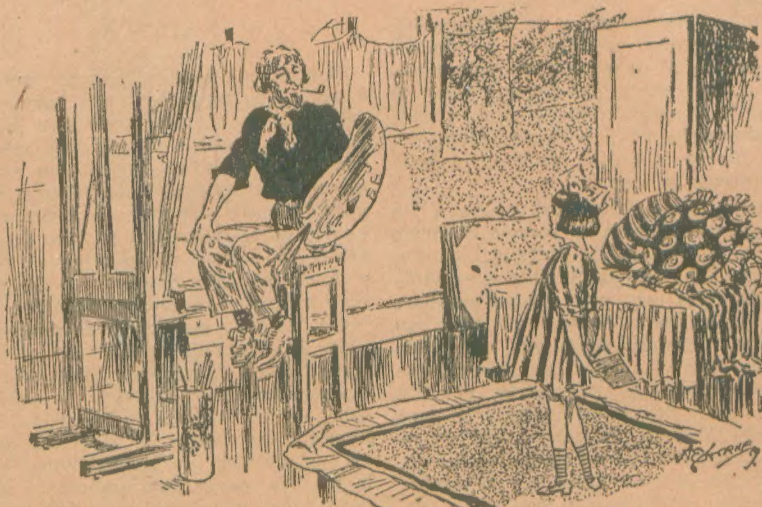
Ya está.

Hace quince días que la Cámara, los diarios, el telégrafo, los comités, el club, la mesa de familia, Europa, Estados Unidos, Australia, el Japón, no hablan de otra cosa...

¿Lencinas? Con el tiempo será más conocido que los palitos de dientes o los fósforos de palo.

Es lo único que le interesa.

LA DIFERENCIA



—Papá, ¿es lo mismo artista y artesano?
—No.
—¿Cuál es la diferencia?
—Un artesano gana mucho más.

Yo soy la viudita...

"Yo soy la viudita del barrio del rey"
decían los chicos, jugando en tropel,
juntaban sus manos, alzaban sus pies
y quieren casarse sin saber con quién...

"Con esta sí, con esta no"
repiten los chicos con dulce candor,
y una vecinita más linda que el sol
escucha, sentada, la vieja canción...

Los chicos en rueda, a su alrededor,
formando parejas, desfilan de a dos
jugando a los novios, repiten el son
"con esta sí, con esta no"...

La joven vecina los siente correr
juntando las manos, alzando los pies
y piensa en la suerte del muchacho aquel
que la hizo "viudita del barrio del rey"...

Y, llenos sus ojos de amargo dolor,
recuerda aquel novio que Dios le llevó...
Y se van los chicos... y su corazón
parece acabarse de un golpe de tos...

Felipe H. FERNANDEZ.

El escándalo universitario de La Plata

Nada tan lastimoso, en el desbarajuste general que está caracterizando a la vida universitaria, como el último y descomunal escándalo platense. El asalto, la destrucción de muebles y archivos, la ocupación tumultuosa del edificio para obtener "porque sí" la intervención indebida del gobierno y la eliminación de las autoridades legítimas de la casa, es algo realmente incomprensible. ¿Qué se buscaría? ¿Es de creer que los defectos, los errores, las fallas innegables de nuestro sistema de enseñanza, pueden barrerse de golpe, con un simple cambio de personas en los cargos docentes? ¿Y es posible que la juventud estudiosa así lo afirme, no contentándose con la discusión razonada o con la propaganda escrita, sino apelando a los medios revolucionarios, como si se tratara de perturbaciones políticas, de conflictos de hecho, de asuntos meramente callejeros y populares?

La enunciación del caso basta para definirlo. Algo muy extraño y muy doloroso está circulando por los ambientes juveniles. Sería de desear que estuviéramos equivocados, y que de una vez por todas se encauzaran esas energías hacia el único bien apetecible para ellos: el perfeccionamiento espiritual por el trabajo del estudio, sin sacudidas nerviosas, sin gritos... y sin macanas.

BARRABÁS

por B. J. MALLOL

(Narración colonial)

Noche de tal alboroto no la recordaban ni los más viejos moradores de Buenos Aires. La Ronda que en tiempos tranquilos harto descuidaba su obligación andaba en esos días lista, que el señor Corregidor don Alonso Pastor recelaba desmanes de la soldadesca y marinería de la escuadrilla, que ha poco arribara de Cádiz, conduciendo a su señoría don José Martínez de Salazar y a la guarnición para Chile.

La del amanecer sería cuando en la calleja trasera del convento de Santo Domingo, sonó el estampido de un arcabuz y fuertes gritos de socorro, cosa ella que puso mucho pavor en los medrosos vecinos. Aquellos más audaces que osaron asomarse a las enrejadas ventanas, pudieron ver un grupo de gente armada, en precipitada fuga en dirección al río, conduciendo uno de los hombres en sus brazos a una mujer, que era quien clamaba por favor y ayuda. A no mucha distancia persiguíanles varios vecinos, armados con espadas y arcabuces.

Llegados que hubieron a la ribera, donde esperábales una lancha, embarcáronse precipitadamente, menos el que parecía ser su jefe, que aguardó en tierra la acometida de los perseguidores. Botó su capa para mayor libertad, descolgó del cinto la rodela y desenvainó la espada. Mas apenas a la menguada luz del amanecer hubieron visto su rostro los atacantes, llenos de temor y respeto a la par, huyeron a todo correr, exclamando con espanto, ¡Barrabás, Barrabás!

De viejo solar español era el caballero don Francisco de Meneses. En temprana edad sentó plaza de soldado, guerreando con varia fortuna en las campañas de Milán, Flandes, Portugal y Cataluña. Muy diestro en las lides y en el arte de la brida y de la jineta, destacóse siempre en fiestas y torneos y en rejonear toros. Pero sus buenas cualidades eran ensombrecidas por sus hartas malas mañas. Pendenciero, turbulento, jugador y libertino, presto cobró fama entre los más audaces, que pusiéronle el mote de Barrabás, que conservó toda su vida.

Era el mozo muy galán y de gentil presencia. Pródigo de su dinero y de su sangre no hubo para él más freno que la fuerza, más ley que su capricho, ni más autoridad que su espada, siendo "sus fueros sus bríos, su pragmática, su voluntad", tipo del espadachín de capa y espada, que en dramas y comedias tanto prodigó la literatura del siglo XVII.

Aunque valiente y arrojado en la pelea, fué siempre tan loco y arrebatado, que veíase unas veces colmado de alabanzas y otras en la bajeza y la degradación. En el asedio de Vercelli, por su conducta fué privado de sus honores militares; en cambio en la defensa de Valenciennes sitiada por Turena en 1657, sus valerosas hazañas le valieron la pública alabanza de don Juan de Austria, que cobróle afecto y le protegió desde entonces. Con tal alta ayuda, medró en su carrera, siendo nombrado general de artillería y agraciado con el gobierno de Chile. Para este destino embarcóse, junto con un contingente de trescientos soldados, en la escuadrilla que conduciendo al gobernador del Río de la Plata don José Martínez de Salazar y oidores de la Real Audiencia, zarpó de Cádiz en abril de 1663.

Arribó la escuadrilla a Buenos Aires el 27 de julio siguiente, que bien largo le pareció a Salazar el viaje por los atrevimientos y altanerías de Meneses, que embarcar éste en las naves y hacerlo la discordia y el desorden, fué todo una cosa; tanto vejó y molestó con sus exigencias y arrebatos. Y si holgaron de arribar creyendo de él verse presto libres, errado les resultó el deseo, que aun íbales a dar hartos quebraderos de cabeza. Meneses, contra las órdenes recibidas de seguir viaje a Chile por tierra con sus soldados, pretendió hacerlo por mar. Negóse a desembarcar su gente, haciéndose fuerte en las naves San Pedro y La Mariana, que arbolaban la insignia de su mando.

En tal estado las cosas, prendóse en uno de sus paseos por la ciudad, de una agraciada joven. Antojadizo y arrebatado, sin parar mientes en el escándalo, resolvió raptarla y embarcarla en su nave. Y tal pensó y tal hizo.

No es de imaginar la indignación que tal hecho produjo en la ciudad. Requirióle el gobernador bajase a tierra a dar cuenta de su conducta y la Real Audiencia intimóle arresto, mas desacatando tales órdenes, fiado en sus fueros y en su audacia, mandó desancorar y zarpar.

Ante tal osadía, dióse orden a los cañones del fuerte de romper el fuego contra las naves. La fortuna, cansada de las demasías de Barrabás, volvióle las espaldas esta vez. Apenas sus barcos, cargados a todo trapo tomaban rumbo, viéronse detenidos; el "San Pedro" por las balas del fuerte, que ocasionáronle grave avería y "La Mariana" por haber varado a poco andar. Forzado por tal aprieto a desembarcar, hízolo con toda insolencia, al frente de sus soldados y a tambor batiente. Atrincheróse con sus fuerzas allende el zanjón del Sur, negándose a reconocer ninguna autoridad. Ante tan grave y lamentable conflicto, nunca visto, para evitar una escandalosa lucha que mal sentados dejara los fueros de la autoridad, procuróse una avenencia, mediando los buenos oficios de su ilustrísima el obispo Mancha y Velazco y del gobernador del Tucumán, don Pedro Montoya. Devolvió su presa Barrabás, echóse tierra sobre el asunto y para verse de él libres, proveyósele de bastimentos y cabalgaduras para los soldados. Día de contento fué para todos en Buenos Aires el día 15 de octubre en que vieron partir para San Luis de la Punta a aquel "desbaratado y mal caballero" como lo califica el P. Lozano.

Fué el gobierno de don José Martínez de Salazar uno de los más benéficos y tranquilos que tuvo Buenos Aires, sin querellas con el obispo ni cuestiones con los oficiales reales, ni lo terminó enjuiciado como tantos otros, a pesar de su duración que fué de 1663 al 1674, sin mayor suceso de recordación que la supresión de la Real Audiencia de Buenos Aires por cédula en 1673. Contuvo Salazar la irrupción de los mamelucos paulistas, fortificó a Buenos Aires amagado por los franceses y ayudado por los guaranies atajó una sublevación de los indios pampas. Dió la mayor libertad de comercio compatible con las leyes que lo trababan. Durante su gobierno fueron trasladadas doscientas familias de la belicosa tribu de los quilmes, que fundaron la reducción de su nombre en las cercanías de Buenos Aires.

Como se dice en un acta del Cabildo, Salazar "no era de los gobernadores que cogen al carnero y dan la piel de limosna", pues agregan "desde el chico hasta el mayor halla en su señoría el amparo de padre".

Sendos cartapacios de muy menuda letra serían menester para narrar las fechorías y atropellos de don Francisco de Meneses en el gobierno de Chile, del que se recibió en enero de 1664. Presto se conoció que bien ganado tenía el apodo de Barrabás y que el darle autoridad y vara de justicia, fué echar al lobo en el redil y hacer al gato despensero. De todo hizo medro y ganancia: ferió los empleos, negoció las encomiendas de indios, hizo almoneda con los oficios, logrería con el trigo, y granjería de las permisiones de navíos. Estancó el sebo, exportándolo a su beneficio, monopolizó los frutos de la tierra, apañó las mesadas de los soldados, befó la justicia, cuyos fallos revocaba a su guisa y en su provecho, no escapando en suma, nada a sus rapacerías. Tuvieron los vecinos la hacienda en peligro, la vida amenazada y el honor expuesto a las veleidades de un libertino. Así allegó cuantiosas riquezas que fueron tales que dice un cronista "que sólo su caballeriza se avaluaba en cincuenta mil ducados, pues hasta los frenos y los estribos eran de oro".

Persiguió con saña a su antecesor don Angel de Peredo, caballero sin tacha, arrebatándolo del convento donde se había refugiado. Excomulgado por ello, declaróse contra el obispo, desterrándolo. Escarneció a clérigos y frailes, atemorizó a la Audiencia y se impuso al comisario del Santo Oficio, a quien obligó a levantarle la excomunión. Dió muerte por propia mano a don Manuel de Mendoza, violando para ello por segunda vez el derecho de asilo. Para completar sus hazañas, contraviniendo las leyes, casóse en secreto con doña Catalina Bravo de Saravia, de la más calificada nobleza de Chile, a pesar de ser ella de quince años de edad y tener él más de cincuenta.

Tales y tantas fueron sus tropelías y vejaciones que la reina regente doña Mariana de Austria por cédula de diciembre de 1666, ordenó al virrey del Perú, conde de Lemus, procediese contra Meneses. Huyó éste de la ciudad, dispuesto a resistir por la fuerza, mas abandonado por todos fué tomado preso. Su entrada ignominiosa en Santiago, sobre bestia de albarda y agarrotado, fué la más sonada diversión del populacho, que mucho se holgó en tal día; ejemplo grande de la tornadiza fortuna. Encerrado en la cárcel, formósele causa criminal, muriendo en la prisión antes del fallo.

Según autorizada tradición muy difundida, el diablo no contento con el alma, que bien le pertenecía, apañó con el cuerpo arrebatando éste. Durante largos años en Chile, amedrantábanse mozuelas y rapaces al oir mentar a Barrabás.

SI LA MUJER FUERA AGENTE DE TRAFICO



—¡Párese!

La máxima "E Pluribus Unum" que se encuentra impresa en la moneda corriente de los Estados Unidos, significa literalmente: "Uno de muchos", esto es, Uno compuesto de muchos, porque la nueva confederación era una compuesta de muchos estados libres e independientes. Se dice que el presidente Wáshington fué el que sugirió la idea.



EXPOSICIÓN Y VENTA DE JUGUETES
TERCER PISO

YATES, LANCHAS y CANOAS, en varios tamaños, el juguete ideal de los niños para playas. Desde $ 75.— hasta $ **1.80**

FUERTES y FORTALEZAS, decoradas artísticamente. Desde $ 80.— hasta $ **5.50**

TRINCHERAS, $ 20.—, 15.— y. . „ **4.50**

CUADROS sin vidrio, variedad de figuras, especial para la habitación del bebé. Tamaño: 98 x 38. . . . . $ **8.—**

GUITARRITA de madera fina lustrada, $ 3.50, 2.50 y. . . . . $ **1.80**

ACORDEONES de 8 y 10 voces, $ 15.— y pesos. . . . . **10.—**

MASACRES de diversas formas. Desde pesos 20.— hasta. . . . . $ **12.50**

TIROS AL BLANCO, gran selección de modelos y clases. Desde $ 20.— hasta pesos. **4.50**

RIENDAS para juegos de caballo, de cuero fino, con cascabeles. Desde $ 6.— hasta pesos. **2.50**

PITOS DE METAL, modelo como para referees, boys-scouts y policía. Desde $ 1.— hasta. . . . . $ **0.30**

AUTOMOVILES de madera, pintados en colores. Desde $ 9.50 hasta. . . $ **3.50**

COCHES CUNA, de fabricación inglesa, pintados a fuego. En negro, verde, azul y gris, interior tapizado, dos asientos de marroquí del mismo color del coche, elástico de acero, muy sólido. Desde $ 280.— hasta. . . . . $ **150.—**

GRANDIOSO y BIEN SELECCIONADO SURTIDO en cajas de Crackers, de la renombrada marca "Tom Smith", conteniendo alhajas, gorras, caretas, juegos diversos, etc., otros artísticamente presentados como adornos de mesa. Desde $ 9.50 hasta. . . . . $ **1.50**

MEDIAS "SANTA CLAUS", con infinidad de juguetes para niñas o niños, variados tamaños. Desde $ 12.— hasta. . $ **1.—**

CABALLO MECANICO ANIMADO, juguete de construcción, muy interesante para los niños. . . . . $ **6.—**

AUTOMOVILES para niños o niñas, con pedal, ruedas con llantas de goma, pesos 65.—, 60.— y. . . . . $ **40.—**

CORNETAS para los mismos, $ 12.50, 5.— y. . . . . $ **4.—**

FAROLES para los mismos, $ 8.50, 5.50, 4.— y. . . . . $ **2.50**

BOTE HAMACA, 110 ctms. de largo por 36 ctms. de ancho, muy práctico y de entretenimiento, para dos niños, hasta 7 años. . . . . $ **35.—**

TRANVIAS DE MADERA, imitando al eléctrico, juguete de gran distracción para los niños. . . . . $ **5.—**

Harrods
FLORIDA 877
Y PARAGUAY 554
U. T. 6410, Avenida — C. T. 2815, Central

Un folleto especial de ARTICULOS DE LAYETTES, se envía libre de porte, a las jóvenes madres que lo soliciten por carta.

Libre porte de mercaderías en toda la República.

PUCHITOS

Con las pieles de conejo y de otros animales, se hace en Rusia un fieltro de clase especial que tiene el aspecto de cuero barnizado, y con el cual se fabrican tazones, cazuelas y platos que son muy estimados por su gran duración y por su ligereza.

Los astilleros de Hog Island, los mayores del mundo, y que cuando se construyeron excedían en tamaño a cinco de los de Estados Unidos, ocupan 860 acres de terreno a lo largo del río Delaware.

La mayor cosecha de trigo que se ha producido en cualquier país, se espera obtener en Estados Unidos de la siega de este año, según los cálculos del Departamento de Agricultura, que la estima en 31.500.000.000 de litros, que equivalen a un valor de pesos 2.034.000.000, según el precio de pesos 2.26 por cada 35 litros, fijado por el gobierno.

La cosecha producida por el estado de Kansas habrá de formar el 22 % del total en que se calcula la cosecha de todo el país. Illinois producirá 2.310.000.000 de litros; Indiana, 2.260.000.000; Ohio, 925.000.000; y Oklahoma poco más de 1.890.000.000.

El cultivo del algodón en Brasil ha tenido un gran desarrollo durante los últimos cinco años, siendo en los estados costeros del nordeste del territorio donde se cosecha la mayor parte de este producto, aunque también en las regiones del sur de Paraná y en el valle del Amazonas se puede producir ventajosamente. El aumento en el área cultivada de algodón ha tenido lugar principalmente en los distritos fácilmente accesibles desde los grandes molinos de algodón de la república.

Además de la suma considerable que representa el capital invertido en el cultivo del algodón, se calcula que una tercera parte del capital industrial del país se halla invertido en molinos de algodón.

El mundo se hace republicano rápidamente. Antes de la guerra el número de los reinos y el de las repúblicas era el mismo poco más o menos. Actualmente hay 29 de éstas contra 21 de aquéllos, contando a Alemania, Austria y Rusia como una república cada una. Pero el número aumentará al formarse nuevos estados. La mayor de las repúblicas existentes es la de China, con 400.000.000 de habitantes, y la menor San Marino con once mil.

Existe en Nuremberga una estatua de Peter Henlein, considerado durante siglos como el inventor de los relojes; pero un reciente y erudito artículo de ''La Nature'' demuestra que Henlein no inventó más que el aro con que se cuelga el reloj de la cadena, pues un siglo antes existían ya relojes de cuerda y escape. Henlein nació en 1480 y sólo en 1509 trabajaba como cerrajero. Pero en 1504 Julián Condray, de Blois (Francia) era reconocido como relojero del rey y en 1518 fabricó un reloj tan pequeño que iba engarzado en la empuñadura del puñal del rey.

Tengan presente los que se sienten con vocación para ahorcarse, que la muerte por horca se produce instantáneamente si el nudo está bien hecho, por fractura de la columna vertebral; pero el mayor número de los casos, la causa de la muerte es la asfixia. En estos casos la víctima conserva los sentidos desde algunos segundos hasta un minuto y medio y la vida no se extingue por completo hasta los quince o veinte minutos.

El doctor Maragliano, de Nápoles, cree que es posible crear una vacuna contra la tuberculosis. Por su parte ha realizado una tentativa cuyos resultados son a primera vista, pues no han sido estudiados suficientemente, bastante satisfactorios. El método del doctor Maragliano consiste en producir en individuos sanos un pequeño foco de tuberculosis mediante inyecciones subcutáneas de bacilos muertos. Centenares de personas, miembros de familias con enfermos tuberculosos, vacunadas en esta forma, gozan de buena salud. Falta saber si en las condiciones ordinarias esas personas no habrían adquirido tampoco la enfermedad.

Mejorando la calidad de las plantas cultivadas nuestro país llegará a ser en algunos años un importante productor de tabaco, con representación en el mercado mundial. Por lo pronto, casi todo el tabaco que se consume en la república es de producción nacional. Hay en todo el país, según el último censo nacional, 1.136 explotaciones agrícolas que se dedican exclusivamente al cultivo del tabaco. La región argentina que más tabaco produce es la provincia de Corrientes, con 553 cultivos; siguen el territorio de Misiones con 391, y las provincias de Entre Ríos con 95, Salta con 85 y Tucumán con 79 explotaciones agrícolas.

Hay en toda la república 275.203 explotaciones agropecuarias. Clasificadas según la nacionalidad de sus dueños cuando éstos están al frente de ellas, o de las personas que las dirigen, resulta que más de la mitad y las más importantes están dirigidas por argentinos. En efecto, esos dueños o directores argentinos de establecimientos agrícolas o ganaderos son 153.706. Los italianos son 61.764 y los españoles 24.623. El elemento nativo es, pues, preponderante en el trabajo y la riqueza más legítimos del país. Las dos grandes nacionalidades de la inmigración—italianos y españoles—en proporción al número de sus residentes en el país, no están tan bien representados en la dirección del trabajo agropecuario como otras nacionalidades; por ejemplo, los franceses que cuentan 7,241 directores o dueños de explotaciones agropecuarias.

Un detalle curioso, y no muy conocido, del tratado de Versalles, es lo que consigna el artículo 246.

''En los seis meses siguientes—dice—a la puesta en vigor de este tratado, Alemania restituirá a S. M. el rey del Hedjaz el Corán original, que perteneció al jarifa Osmán, y fué sacado de Medina por las autoridades turcas para donárselo al ex emperador Guillermo II.

El cráneo del sultán Makana, que estaba en el protectorado alemán del Africa oriental y fué llevado a Alemania, se entregará, en igual plazo, al gobierno de S. M. británica.''

CUENTAS TERRIBLES



Balance de cuatro años y medio de guerra.

(De la ''Esquella de la Torratxa'').

DIVAGACIONES ROMÁNTICAS

por Félix B. VISILLAC

El encanto matinal

Alma mía, la mañana ha empezado su reinado sobre la triste roca, sobre la llanura y los montes ha puesto el sol su clámide de lumbre, y la brisa fresca se adormeció en la hojarasca y descubrió el misterio de los nidos.

Alma mía, tú que sabes hacer filosofía de las cosas, que interpretas la belleza de los paisajes, que mezclas tu dolor o alegría al encanto matinal, despliega tus alas invisibles y envuelta en esta atmósfera de flores, ven a los lugares solos y olvidados, para que allí, alejada del concierto mundanal, puedas intensificarte en la poesía honda y sentida que fluye de las rosas, de los surtidores y del paisaje.

Alma mía, después canta y deshilvana un poema a la madre inmortal naturaleza; canta, que te cercarán las nueve musas del poeta, y te envidiarán las aves. Tú serás el alma del paisaje y tu oración será mi baluarte para poder seguir en la vida.

La melancolía de las tardes

Alma mía que intensificas tu dolor a ese silencio hondo que tienen las tardes bellas; un cortejo de esperanzas a ti llega y aquellas te sonríen, pero, tú que sólo sueñas con las ninfas, desbordándote de no sé qué inquietud, continuas soñando con el encanto de la naturaleza madre. La tarde se marcha despaciosamente y una paloma que rayó el azul con sus alas blancas te trajo el mensaje de alguna diosa. Sin embargo, sigues amando: ánimo, te grita una voz desconocida que fluye de las plantas y llega a ti como un rayo de luna al espejo de una fuente; ánimo, te dice mi corazón que no ha mucho dejó de forjar una estrofa para entregarse al lenguaje vibrante de todo lo que palpita en el misterio de las tardes. Y tú sigues, alma mía, abstraída, soñando como una novia blanca con un tálamo nupcial.

El misterio de las noches

Ya el oro de las tardes no colora los campos; la noche de los poetas, melancólica y llena de sortilegios, vistió con sus crespones al Cosmos, apagó la alegría de los lirios, el verdor de los árboles, pero encendió en el cielo ese conjunto espléndido de pupilas astrales, las estrellas.

Dicen que la noche es fatal, porque su melancolía deja en los muros rodeados de hiedra, y la música del céfiro descompone en notas lúgubres. Alma mía, tú que sabes mezclar tu dolor a la naturaleza; tú que despliegas grandes luchas en el pasar de los días, recógete en ti misma, pero vayamos lejos, a la tranquilidad de los parques, a meditar bajo la luz de los astros. Besada por las alas del silencio, tu fantasía será más poderosa y a mi me parecerá más risueña la vida. Te juntarás con las nieblas vaporosas y surgirá tu canción clara, sonora y espontánea, allá, lejos de toda impiedad.

Alma mía, te elevarás sobre las alturas, te mecerán las auras, volverás luego más fuerte e invulnerable; después te recogerás en un dulce letargo y yo empezaré con mi lírica a cabalgar en la vida!

EL DIPUTADO Y SU MUJER



—Durante todo el periodo de sesiones no has pronunciado una sola palabra, mi querido Octaviano.
—Es que creí que estabas en la barra...

Inmunidad hereditaria a la tuberculosis

La posibilidad de heredar la inmunidad de la tuberculosis, o por lo menos, una notable resistencia a la adquisición de esa enfermedad, es una de las recientes conclusiones de algunos especialistas que han estudiado la cuestión. El "New York Medical Journal" dice al respecto:

"Opiniones autorizadas sobre la tuberculosis han llegado a la convicción de que los antecedentes de tuberculosis en una familia son más bien un buen síntoma. Un enfermo que padece de una forma severa de tuberculosis, especialmente en los pulmones y que parece confiar en que su afección no es seria porque "no ha habido otros enfermos de tuberculosis en la familia", frecuentemente no hace más que pronunciar su sentencia de muerte. La ausencia de antecedentes de esa enfermedad en la familia, significa a menudo la ausencia de inmunidad. Un médico experto busca cuidadosamente en la familia del enfermo alguna huella de tuberculosis con la esperanza de hallar alguna base para la posibilidad de producir la inmunidad.

Es superfluo señalar la importancia de estas nuevas ideas y el consuelo que traen a los enfermos que por haber tenido entre sus ascendientes enfermos de tuberculosis, temen estar, en virtud de la herencia, condenados inevitablemente.

La esperanza de la raza reside en la propagación de las personas capaces de resistir a la enfermedad. El indio norteamericano es, físicamente, un admirable ejemplar humano, pero, por desgracia sucumbe fácilmente a la tuberculosis y, por lo tanto, no es un elemento deseable en la formación de una población ya excesivamente infectada con el terrible bacilo. En cambio, el hebreo ha adquirido una notable inmunidad a la tuberculosis y es capaz de resistir a condiciones de vida que serían fatales para hombres de cualquier otra raza. No hay duda de que esa resistencia extraordinaria de los hebreos al flagelo moderno, ha sido adquirida por herencia en el curso de los siglos, después de haber sido la raza judía castigada duramente por la tuberculosis."

La bicicleta aérea

El 14 de agosto de 1919 es fecha que merece ser recordada en los anales de la aviación. En efecto, ese día, por primera vez, un hombre, sin más motor que su energía muscular, se elevó del suelo y "voló" una distancia de doce metros. Es algo más de la distancia fijada por el Sr. Roberto Peugeot que en 1912 ofreció un premio de 10.000 francos al primer "hombre volador" que recorriera en el aire un decámetro de longitud.

La proeza de elevarse y mantenerse cierto tiempo en el aire por la única fuerza de sus músculos ha sido siempre la ambición del hombre. La invención del aeroplano no logró apartar aquella idea de la mente de los investigadores. Se pensó, con razón, en utilizar las propiedades admirables de la bicicleta. ¿No es posible proveer a la bicicleta de un par de alas, que, a la velocidad máxima proporcionada por el ciclista y convenientemente inclinadas, permitirían al corredor elevarse a la vez que la resistencia del aire constituyera una fuerza sustentadora bajo la superficie inferior de las alas?

De aquí nació el problema de la bicicleta aérea, que los franceses llaman "aviette". El problema comporta dos aspectos. En el primer caso, el hombre que vuela no se propone más que franquear una distancia determinada cerca de la superficie del suelo. En el segundo, desea, una vez en el aire, continuar su propulsión, gracias al esfuerzo de sus piernas.

El ciclista Gabriel Poulain adoptó la primera de las dos proposiciones para su ensayo, coronado de éxito, que tuvo lugar el 14 de agosto en París. Su bicicleta tenía un chassis liviano que llevaba dos alas de seis metros de ancho total. En el suelo se trazó dos rayas, separadas por una distancia de diez metros. El ciclista se lanzó en su máquina a toda velocidad, desde larga distancia antes de la primera raya; al llegar a algunos metros de ésta, por medio de un aparato de báscula, llevó la mayor parte del peso hacia la parte de atrás de la bicicleta, de manera que las alas, hasta entonces horizontales, se inclinaron, de modo a formar con el horizonte, el "ángulo de ataque" necesario para tomar vuelo. El ciclista Poulain, con su bicicleta que corría a razón de 40 kilómetros de velocidad, se elevó, efectivamente al llegar a la primera raya y recorrió, a un metro de altura, la distancia de doce metros.

Este experimento demuestra la posibilidad material de que un hombre tome vuelo por sus propios medios, pero no parece ser la solución práctica del "vuelo humano", es decir, de aquel en que el hombre no utiliza motores mecánicos, pues no se trata sólo de dar como quien dice un salto en el aire, sino el de mantenerse en él durante largo tiempo. Ingenieros y mecánicos han calculado el mínimo de fuerza necesaria para asegurar y mantener el vuelo de un hombre de peso normal en una bicicleta aérea y afirman que es de cerca de tres caballos de vapor. Ahora bien; ninguna musculatura humana puede producir ese esfuerzo, aun por pocos minutos. Es posible, con un entrenamiento excepcional producirlo durante algunos segundos, como en el experimento de Poulain, experimento que, sin duda, no es accesible a todos, pero de ahí a creer que se podrá volar en bicicleta, hay mucha distancia... Por lo menos en la actualidad.

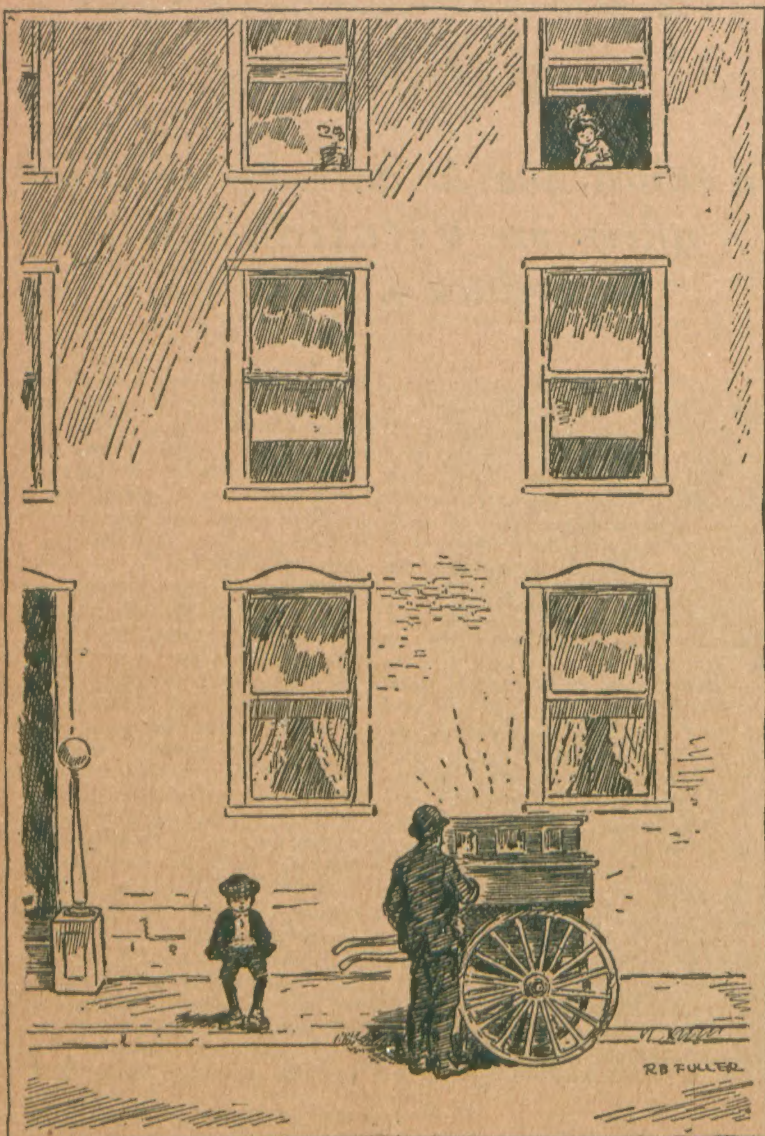
Géyser maravilloso

Apenas hay turista que al recorrer el oeste de los Estados Unidos, no vaya a ver los géyseres de Sonoma considerados como una de las maravillas de América.

Los géyseres están situados a unos ciento cincuenta kilómetros de San Francisco. Al acercarse se siente un ruido sordo como el que se oye al comenzar los terremotos, y ya en el parque del "Geyser Hotel" se ven los humos sulfurosos que despide la tierra y se oyen grandes ruidos. Subiendo por el Cañón del Géyser, se observan muchas cosas interesantes. A medida que se asciende, se amortiguan los ruidos sordos y se percibe una especie de silbidos cada vez más fuertes. Las rocas están muy calientes y por las grietas del terreno se escapan grandes nubes de vapor. Los puntos más interesantes son el "Sillón del Diablo" la "Cocina del Diablo" la "Ponchera de Plutón", la "Caldera de las brujas", el "Púlpito, el Tintero, el Dosel del Diablo", etcétera. Todos los nombres están dedicados muy apropiadamente al demonio, porque el lugar es digno del infierno.

Los géyseres son algo más que una cosa propia para turistas: son los manantiales medicinales de América, y se les atribuye gran valor curativo.

AMOR



El aprendiz de Romeo.—Con tal de que ella se dé cuenta de que cada pieza me cuesta cinco centavos.

Carnes comestibles raras

En muchas regiones de la India las personas comen carne de tigre, aunque es algo dura y fibrosa. La carne de león, es, según dicen, muy buena para comer y halla mucho favor entre los hotentotes y otras tribus sudafricanas, entre las cuales, además, es predilecta la carne de rinoceronte, cuyo gusto es semejante al de la carne de vaca y de cerdo mezcladas.

El pie de elefante parece ser, de las carnes comestibles, la que obtiene el mayor número de votos entre los indígenas sudafricanos, y lo raro es que en esta opinión los acompañan muchos europeos, residentes en Africa. La carne de elefante se parece, una vez cocida, a una composición de cuero blando y goma, pero la carne del pie, asada, es muy distinta. Una vez muerto el animal, se le corta la parte inferior de la pierna a la altura de la rodilla. Se hace en el suelo un agujero de unos tres pies de profundidad; se enciende dentro una gran hoguera de leños; cuando éstos están convertidos en brasas, se retiran de la fosa ardiente y en su lugar se pone el pie de elefante; se le echa tierra hasta cubrirlo y se enciende encima otra hoguera que permanece ardiendo unas tres horas. Al cabo de este tiempo se saca el pie del hoyo y se procede a quitarle el cuero y la tierra adherida a él. La carne asada en esta forma tiene una consistencia de jalea y puede ser comida con cuchara. Dicen que es uno de los bocados más exquisitos del mundo.

En trance grave de carestía de la carne, se podría recurrir, aunque en último término, a otro animal que muy pocos consideran comestible. Nos referimos al murciélago. En Tahiti y en las islas circundantes, los indígenas y los franceses residentes suelen comer una especie de murciélago, el llamado "zorro volador", que mide hasta quince pulgadas de punta a punta de las alas. Se le prepara, una vez despojado de las alas, exponiéndolo a un fuego vivo, que tiene por objeto facilitar el desprendimiento de la piel y quitar cierto olor a zorro característico del animal. Luego se le asa a fuego lento, ensartado en asador. Es también un buen bocado, con cierto sabor a carne de caza mayor.

Diputado ISNARDI.

Anécdota

Mr. Paul Gaulot, publica en ''Notre Alsace, notre Lorraine'' un estudio tan interesante como bien documentado acerca de los ''soldados alsacianos-loreneses''.

De ahí copiamos esta anécdota del mariscal Lefebvre, duque de Dantzig, el marido de madame Sans-Gêne.

Lefebvre no carecía de ingenio y sabía, cuando era menester, dar una lección y corregir una impertinencia.

En una ocasión hubo de invitar a comer en su casa a un ser a quien apenas conocía; un adulador que, creyendo sin duda halagarle, afectaba extasiarse por todo.

El convidado había debutado con un ''¡Ah señor mariscal! ¡Qué hermosa casa! ¡Qué hermosísimos muebles!''

Ya en la mesa, no cesaba en sus alabanzas: ''¡Qué excelente servicio! ¡Qué deliciosa comida!'' Y al tomar café: ''¡Qué exquisito café y qué lindísimas tazas...!''

—¡Caramba!—le interrumpió el mariscal, a quien tenía aburrido tantas exclamaciones.—Parece que todo esto le gusta a usted mucho.

—Francamente, sería dichoso poseyendo tales riquezas.

—Pues bien. Sólo de usted depende que sean suyas y por la quincuagésima parte de lo que a mí me han costado. Vaya usted a ponerse al otro lado del patio; yo, desde esta ventana, le tiraré doscientos tiros de fusil, y si después de eso vive usted todavía, todas estas cosas que tanto admira serán de usted.

—A este coste, muchas gracias—repuso el quídam.

—Pues entonces—dijo el mariscal—cese usted de envidiar lo que no es capaz de ganar, y que es el premio de diez mil tiros de fusil que han disparado contra mí y desde más cerca de lo que yo tiraría contra usted.

LOS NUEVOS DEPORTES FEMENINOS



El señor Pérez y Pérez que se encuentra por casualidad en el trayecto de una carrera de señoritas:
—Es inútil, señoritas: ¡no me voy a casar nunca!

La guerra más larga

Excepción hecha de la guerra de los cien años, la más larga que registra la historia es la de la pequeña República de San Marino con Austria, que se mantiene desde hace sesenta años.

Rompiéronse las hostilidades en 1859, cuando Víctor Manuel II, rey de Cerdeña y aliado de Francia, se batía contra los austriacos. La República de San Marino tomó partido por los campeones de la libertad italiana, y no fué llamada a firmar la paz de Villafranca, que liberaba la mayor parte de Lombardía del yugo austriaco.

Desde entonces ha subsistido el estado de guerra entre Austria y San Marino..., que no se sabe cuándo acabará.

Este pequeño Estado se fundó en el siglo noveno, y desde entonces ha mantenido su integridad.

El pie de las norteamericanas

Según las observaciones hechas por los vendedores de zapatos de Chicago, San Francisco y Atlanta, estas ciudades tienen el privilegio de contar en su seno a las mujeres norteamericanas de pies más pequeños.

La mayoría de las mujeres calzan regularmente número 4 ½. Los vendedores de Atlanta dicen que la mayor parte de los pedidos de zapatos que ellos despachan son marcados con los números 3 ½ a 5 ½. En Chicago y San Francisco el término medio es 4 ½.

En St. Paul, dicen los vendedores, la mayor parte de las mujeres calzan 6.

En cuanto a los estilos y colores de zapatos, el marrón y el amarillo, bajo y de lazo, son los más solicitados.

En Nueva York y Milwaukee es donde se encuentran las mujeres de pies grandes. Son más largos, pero más estrechos que los que se ven en otras ciudades americanas.

ALMA LEGITIMA DE ACREEDOR



El señor que desde hace seis meses toma los menjunjes más horribles y más caros con el propósito de cobrarse una parte de lo que le debe el boticario.

El decálogo del padre

I.—Constituirás una familia con amor; la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

II.—Serás prudente en los negocios, pródigo en enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.

III.—Tendrás para tu esposa inacable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoír sus consejos.

IV.—Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciese en tu hogar.

V.—Tratarás de que exista siempre un superávit en los afectos y en los intereses.

VI.—Haz entre los tuyos que tus hijos vean en ti, cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII.—No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder materno con el paterno.

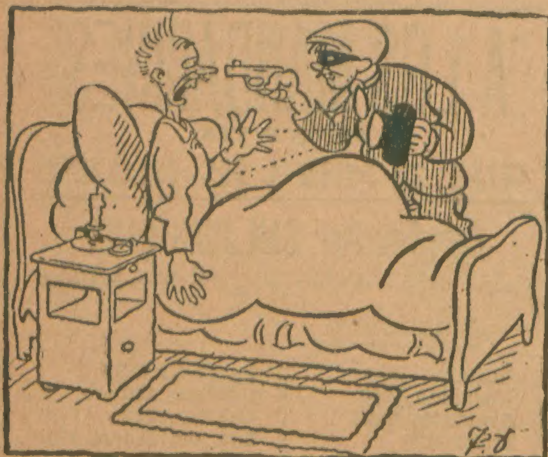
VIII.—Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepan sobrellevar con virilidad los males y las maldades en la vida.

IX.—Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo: no le harás comprender que pueda ser más que tú; ponle silenciosamente en camino de serlo.

X.—Cuidarás sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes de hacerle sabio.

Dr. TOLOSA LATOUR.

EL TIEMPO ES ORO



El ladrón.—¡Al grano, señor, al grano! No me venga con cortesías: tengo que cometer otros dos robos antes de las doce.

Primer código de aviación

Se ha publicado en la Gran Bretaña, y contiene, en otras, las siguientes prescripciones:

"Los aviadores extranjeros no podrán volar sobre Inglaterra y sus aguas jurisdiccionales, sin autorización del gobierno inglés. En la Gran Bretaña hay 71 zonas sobre las que no se puede volar. Los aviones deben llevar señales especiales que indiquen su nacionalidad y un número distintivo. Durante el día los aviones llevarán banderas, y durante la noche, luces visibles a ocho kilómetros. El aviador, durante la noche, debe anunciar su aterrizaje mediante las señales del alfabeto Morse, hechas con un reflector de luz verde. De la misma forma se le concederá el permiso para aterrizar y una luz roja indica al aviador que no puede aterrizar. Al cruzarse dos aviones deben llevar la derecha. Como lastre sólo podrá emplearse el agua o la arena.

Está prohibido el vuelo acrobático y el aterrizaje sobre plataformas portátiles. Durante la noche, los aeródromos estarán indicados por una "ele" gigantesca, de luces blancas. El lado más pequeño de la "ele" señala el límite de aterrizaje en buenas condiciones.

Inglaterra tendrá cuatro aeródromos para los aparatos que entren o salgan en la nación, y estarán emplazados en los puertos de New-Holland, Hadleigh, Lymore y Hounslaw. En estos últimos aeródromos los aviadores harán, dentro de las primeras 24 horas, la declaración de las mercancías que llevan a bordo sujetas al impuesto de aduanas."

El duque y el delator

Un vil delator presentaba al duque de Borbón, apellidado el "Bueno", una memoria que, so pretexto de hacerle ver claro en el alma de sus servidores contenía las faltas cometidas por varios de sus oficiales.

"Amigo mío — respondió el príncipe — no nos quejemos tanto. Creo, desde luego, que lo que me decís no es falso; pero deseo no saberlo. Agradezco vuestro celo, pero declaro que vuestra lista sólo servirá para recordarme los buenos servicios de las personas de quienes la habéis compuesto."

El hombre que se perdió a sí mismo

I

Jamás he tenido afición por los bailes ni por las máscaras, y no sé como fué que dije que sí al señor Cecco, cuando me invitó para una fiesta que daba en su casa la última noche de Carnaval. Creo que la única razón fué esta: todos los que debían asistir a ella vestirían un dominó blanco y un antifaz negro y bailarían sin pronunciar una palabra. Fuí sólo por ver.

¡Qué extravagante noche! ¿Quién era hombre? ¿quién mujer? Sobre cada rostro había un antifaz de raso, negro, sobre cada cuerpo una gran vestidura blanca. Creo que bailaban hombres con hombres y mujeres con mujeres y nadie hablaba. A cierta hora terminaron los bailes y todos aquellos enmascarados comenzaron a recorrer, silenciosos, de acá para allá, los salones alfombrados, sin producir un rumor, ni aun con los zapatos; e iban en parejas tomados del brazo, o solos, o en grupos, sin orden, sin saber qué hacer. Aquel silencio bajo las luces blancas, esa multitud blanca y negra eran más impresionantes que una misa mortuoria por la noche.

Yo, no habituado a la ceremonia de saltar en pareja, me sentía mal; el calor y el cansancio me producían dolor de cabeza, me cubría un sudorcillo helado y temblaba como si tuviese fiebre. Sentía una confusión, un desconcierto tal, que habría huído en seguida a haber tenido valor para hacerlo. Me parecía que la sangre me descendía poco a poco del cerebro y que las piernas se me doblaban: sentía una opresión angustiosa en el estómago y en las espaldas. Creo que estaba a punto de desmayarme cuando, al alzar la mirada en busca de la salida más próxima, la detuve delante de un espejo inmenso, que se extendía desde el suelo hasta cerca del cielo raso y cubría casi la mitad de la pared. En ese espejo se veía reflejadas todas las máscaras blancas y negras que se movían de un lado a otro, y se me ocurrió—ocurrencia tonta y pueril—mirarme en él, ver cuál era mi aspecto, metido por vez primera en ese ridículo disfraz.

Miro... vuelvo a mirar... busco... clavo la mirada... me asusto. ¿Dónde estoy, Dios mío? ¿Quién soy? ¿Cuál es mi cuerpo entre todos estos cuerpos iguales? ¡Yo no estoy! ¡Todos son iguales, idénticamente iguales. ¿Puedo acaso hallarme?

Estoy con la cara vuelta hacia el espejo... ¡pero son tantos los que miran al espejo! Soy alto, pero, casi todos son altos y delgados como yo. Me muevo para reconocerme, ¡pero todos se mueven a mi alrededor!

¿Dónde estoy "yo" entre todos éstos? ¿Dónde está mi "yo" entre todos estos desconocidos silenciosos? Todos blancos con rostros negros... ¡Yo también como los otros!... Todos iguales, todos... ¡Quiero verme! ¡Quiero encontrarme! ¡Quiero sentirme a mí mismo! No verme junto con los otros, sino, solo, separado de los demás. ¡Quiero verme!, ¡ser yo! Me he perdido. Me he perdido a mí mismo... ¿Dónde estoy? ¡Búsquenme! ¡Encuéntrenme!

Mientras las ideas se me debatían en esta angustia, se me nublaron los ojos, me sentí caer, y desde ese momento, durante algún tiempo, no supe ni vi más nada.



II

Cuando volví a ver y a hablar era el tercer día de Cuaresma. Me hallé en un corredor largo y blanco, en una cama de hierro, negra; en medio de muchas camas negras iguales a la mía; y de las sábanas blancas e iguales surgían rostros blancos y amarillos como el mío. Allí también me busqué. Al verme sobresaltar acudió un doctor, vestido de blanco, que me miró con curiosidad y me preguntó qué tenía. Le dije, en pocas palabras, que me había perdido a mí mismo en una fiesta y que quería encontrarme lo más pronto que fuese posible. El doctor, como es costumbre de estos animales presuntuosos, sonrió cortesmente y me recomendó que me quedara tranquilo. Sin embargo, comprendí que no había creído una palabra de lo que acababa de decir y comencé entonces a indagar la manera de salir de esas sábanas blancas y esa cama negra.

Al día siguiente, vinieron otros doctores y todos de acuerdo declararon que estaba fuera de mí. Era cierto, pero no como ellos lo entendían. Me había perdido a mí mismo, pero no la razón. Y esta razón no era la mía, puesto que la mía la había perdido junto conmigo, pero era siempre una razón y, por consiguiente, no estaba loco. Tan cierto es, que comprendía perfectamente todo lo que decían y contestaba, sin equivocarme a sus preguntas. Pero de nada valió con esos tontos encaprichados.

¿Y entonces? Pensé escaparme y después de dos días de sufrir así, en la hora en que venía la gente de afuera a visitar a los enfermos, me confundí con los que salían y llegué a una plazoleta llena de sol que reconocí en seguida. Lo primero que hice fué trasladarme a la casa de ese señor Secco que me había invitado a la fiesta, esperando encontrarme allí, en su casa. Llego, toco el timbre y viene a abrirme un muchacho que no quería reconocerme. Le dí un empujón y pasé. El señor Secco estaba reclinado en una mesa y dormitaba, pero apenas sintió el ruido despertó, se incorporó de un salto y tomó un bastón que tenía siempre cerca de sí. Me reconoció pronto, me manifestó mucha afabilidad, se congratuló conmigo por haber salido del peligro, me ofreció de beber y oyó muy serio todo mi relato. El señor Secco no es médico y, por lo tanto, consideró como debía, lo que me había sucedido. Me hizo recorrer toda la casa para que yo mismo comprobara que no me había quedado allí la noche de la fiesta. Entonces, ¡me había perdido en otra parte! ¿Quién podría saberlo? Pedí al señor Secco los nombres de todos los invitados a su baile y me dió la lista sin hacerse rogar. ¡Qué amable y servicial se demostró aquel día! Jamás he tenido motivo para quejarme del señor Secco, ni entonces ni después.

Salí de su casa un tanto consolado, pero no contento. ¿Dónde había ido a parar yo mismo? Me acordé de aquel alemán, de Pedro Schlemil, que vendiera su sombra y la andaba buscando por el mundo. Pero él no había perdido casi nada comparado conmigo, pues yo había perdido el alma y el cuerpo, ¡todo!

Vagué por las calles hasta el anochecer. Miraba en la cara a todos los que encontraba, con la esperanza de reconocerme, y todos me miraban mal y ninguno era yo. Visité las casas de todos aquellos que habían estado conmigo en la maldita fiesta de las máscaras blancas. Pero uno había salido; otro, no me hizo entrar; el tercero me trató mal; el cuarto quería llamar a la policía y hacerme transportar al hospital; el quinto me dió la dirección de un médico; el sexto me aconsejó el uso del agua fría; el séptimo me recibió muy bien, pero no quiso oir hablar de mi asunto; el octavo negó haber estado en el baile; el noveno admitió que había estado, pero declaró que no recordaba nada; el décimo estaba enfermo y no hizo más que tratar de convencerme sobre la inutilidad de los purgantes; el undécimo recordó muy bien toda la fiesta y me dijo que estaba en el salón cuando vió caer como muerta a una máscara, pero que lo único que sabía era que el desmayado no era él; el duodécimo se puso pálido cuando le hablé del baile, y metió la mano al bolsillo, ofreciéndome dinero; el décimo tercero...

Bah, ¿qué importa el décimo tercero? Todas fueron visitas inútiles y palabras malgastadas. Y cuando, por la noche, regresaba a casa, me preguntaba continua y desesperadamente en voz baja: ¿Dónde estoy? ¿Cómo haré para encontrarme?

III

¡Cuánto me busqué durante los días siguientes! Entré en un centenar de cafés. Pasé la noche en diez teatros; tomé parte en demostraciones políticas; asistí a sermones de Cuaresma; me hice invitar a comidas y recepciones; frecuenté las clases de la

PARTIDO DE POLO



Se ha perdido una pelota.
El caballo.—Ojalá la encuentren... No la puedo pasar.

universidad; me mezclé a la multitud en los paseos; permanecí horas enteras sentado junto a la ventana o de pie en la vereda; miré y contemplé millares de rostros; seguí a millares de personas... siempre con la esperanza de encontrarme y la decepción de no reconocerme!

Se me ocurrió hacer imprimir carteles con la descripción detallada de cómo era antes de perderme, y me sucedió lo que por cierto no esperaba.

Un día, después de haber sido puestos los avisos en las calles, tres o cuatro hombres me tomaron de los brazos, exclamando: "¡Aquí está! ¡Es él!". Y así gritando me llevaron a mi casa. Llamaron, golpearon, pero nadie contestó. Yo no tenía familia ni criada y en casa no había nadie. Al cabo de un rato, los hombres llenos de enojo, creyéndose burlados, me dejaron ir.

—¡Maldito tú y quienes te buscan!—dijo uno.

—¿Para qué buscar? ¿No ven que es una burla de algún individuo extravagante?

Los hombres no se pierden como los perros,—agregó otro.

Estábamos a fines de la Cuaresma y aun no tenía ningún indicio de mi paradero. Cada hora que pasaba era una esperanza menos. Comprendía que a seguir viviendo de ese modo, con ese deseo, con esa ansia vehemente, me enloquecería de veras y sin remedio. Pasaba todo el día fuera de casa mirando a la gente, y de tanto mirar los ojos se me salían de las órbitas. Con la barba crecida y descuidada, la cara consumida y amarilla, me había puesto realmente lamentable. Si por casualidad pasaba delante de un espejo, volvía la cabeza al otro lado para no verme. Advertí que los hombres, las mujeres y especialmente los muchachos, se reían detrás de mí y a veces en mi propia cara. Algunos señores me preguntaban, con acento compasivo, si me sentía mal. Cierta vez una anciana me regaló unas pastillas, alabándome mucho su eficacia.

Pero no estaba enfermo, no. ¡Quería poseerme a mí mismo! ¿Qué hay de malo en ello? Todos los hombres poseen este bien. Todo el mundo se posee a sí mismo: nadie puede ser despojado de sí mismo. ¿Por qué precisamente a mí me había ocurrido la imposible desgracia de perderse? ¿Qué había hecho para merecerla? ¿Acaso por haber ido a aquella fiesta estúpida? ¿Y los otros, entonces? Ellos también habían asistido a la fiesta y sin embargo habían regresado a sus casas con el cuerpo y el alma y ahora se reían a mis expensas. De todo modo debía de haber algún medio de remediar una desgracia semejante. El que no muere vuelve a hallarse. Se encuentra una cartera toda arrugada ¿y no es posible encontrar un hombre? ¿Qué hace la Municipalidad que no se ocupa de estos casos? ¿Y el Estado no es responsable de todos los ciudadanos?

Impulsado por esas ideas y otras semejantes, me dirigí una mañana al palacio municipal y me presenté en la oficina del estado civil de los habitantes de la ciudad. Pedí a un empleado que me indicara dónde se hallaba en ese momento tal persona, es decir yo mismo, que me había perdido. El empleado se hizo dar algunas monedas, y después de buscar un instante, me comunicó mi dirección, la dirección de mi propio domicilio... Traté de explicarle que, efectivamente, esa era la casa de esa persona, pero que ésta se había perdido hacía algún tiempo y que por eso preguntaba dónde se la podría encontrar en aquel momento. Aquel tonto no quiso o no pudo comprender. Me declaró que era imposible que una persona se perdiera y que, por otra parte, él nada más sabía. Le repliqué que tan posible era eso que a mí mismo me había ocurrido y que él, como empleado municipal, tenía el deber de saber dónde se encuentran todos los habitantes de la ciudad, desde el primero hasta el último. El hombre empezó a gritar y yo no le fuí en zaga. Acudieron otros empleados y fuí llevado groseramente a la calle.

Ya en la galería exterior del palacio me dejaron solo y yo, en vez de escapar, comencé a dar vueltas enfurecido, esperando que saliese alguien que me diese una explicación. Paseábame en esa forma junto al paredón, cuando detuve al azar la mirada en un gran cartel, en lo alto del cual decía: "Hallazgos de objetos perdidos". Me detuve súbitamente y me puse a leerlo: siete llaves, una cartera con tres cheques, un alfiler de plata, dos pares de lentes, una "Divina Comedia", una cartera de señora, cinco paraguas... "un dominó blanco con antifaz negro".

...Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo. ¿Mi dominó? ¡Era un indicio, el primer indicio! Corrí a la oficina donde se guardan los objetos perdidos y pedí mi dominó. Di todos los informes que me pidieron. Me enseñaron el dominó blanco. Estaba un poco sucio de un lado, pero lo reconocí en seguida: ¡era el mío! Lo había hallado un muchacho, el primer día de Carnaval, en la calle donde vivía el señor Secco. Muy contento, hice con él un paquete, me metí el antifaz en el bolsillo y corrí a casa.

¿Por qué estaba tan contento? ¡Si ese maldito dominó blanco había sido precisamente la causa de mi desgracia y ahora que lo tenía en mi poder no me serviría para encontrarme!

Pero como impulsado por un ansia vehemente y sin razón, apenas llegado a casa me vestí el dominó, me puse el antifaz y corrí a mirarme en un gran espejo antiguo que tenía pintadas, en las esquinas, algunas descoloridas flores sentimentales.

Me miré... ¡Era yo! ¡Soy yo! ¡Me había encontrado, al fin! ¡Era yo mismo, yo en persona, yo solo! No había otros hombres en torno mío. El dominó blanco era mío y sentía que dentro de él estaba mi cuerpo; el antifaz negro era mío y cubría mi propia cara. ¡Me reconocí! ¡Había vuelto!... Reí y lloré de placer. Me acaricié.

Desde ese día no tuve valor para desvestirme, y permanezco siempre en casa, solo, dentro del dominó blanco, con el antifaz negro en el rostro, para estar seguro de no volverme a perder...

Giovanni PAPINI.

Pensamientos

La mayoría de los barones ingleses que firmaron la carta magna de 1215, no sabían ni leer ni escribir, y a pesar de eso redactaron un monumento imperecedero, sobre el cual reposa aún, desde aquellos remotos tiempos, la constitución y las libertades del pueblo británico.

Vicente SCARLATTO.

He aquí tres cosas que no he acertado jamás a explicarme:
Una carta de mujer sin faltas de ortografía, un diario sin erratas y la cabeza de un chico sin descalabraduras.

Leopoldo BARD.

Los despachos por telégrafo sin hilos pueden transmitirse a cinco o seis veces mayor distancia durante la noche que durante el día.

Joaquín V. GONZALEZ.

El acto involuntario de pestañear es de importancia capital para la salud del ojo. El párpado humedece y limpia la conjuntiva y así evita muchas inflamaciones.

Ramón GOMEZ.

La organización de la armada polaca, que empezará a actuar con la ratificación del tratado de paz, se está llevando a cabo con gran rapidez, según noticias recibidas de fuentes polacas. La flota consistirá en cuatro cruceros y doce grandes torpederos. Tendrá una dotación de 3.500 hombres, incluyendo 150 oficiales, y probablemente será mandada por el almirante Porebski.

Ernesto TOMASZEWSKY.

EL BAILE DE FIN DE AÑO DEL CÍRCULO DE LA PRENSA.—Concurso de affiches



Lema: "Prensa" — Segundo premio, 300 pesos. Autor señor Lorenzo Gigli.



Lema: "Rajá de la luz".—Primer premio, 500 pesos. Autor, señor Ferruccio Corbellani.



Lema: "Menhir".—Tercer premio, 200 pesos. Autor, señor Gigli.



Señor Ferruccio Corbellani.

Carlos Macchi—de la comisión de fiestas del Círculo de la Prensa y condiscípulo de Pedro Colombo, José María Mendía, Pablo della Costa, Manolo López Weigel y otros "patriarcas" del periodismo cortados por la misma partida de nacimiento—ha dicho, en rueda de colegas jóvenes, recientemente, recordando sin duda alguna los bailes del Club del Plata, cuando él recién se iniciaba en el encanto de la mazurka:

—El IV baile del Círculo de la Prensa, será todo un acontecimiento, muchachos. Yo me encuentro consagrado a su organización, desde la segunda quincena del mes de octubre. Despediremos a 1919 como manda el código.

—¿En qué teatro?—pellizcó un cronista social, devoto del fox trot.

—En el Politeama Argentino, viejo y peludo. Ya verán ustedes como lo transformo en una bombonerita.







El jurado. De izquierda a derecha, señores doctor Cupertino del Campo, director del Museo Nacional de Bellas Artes, Ernesto de la Cárcova, reputado pintor, y Atilio Chiapori, crítico de arte.

Señor Gigli.

Aquello será un retazo del rosedal: pérgolas, plantas a la marchanta, bancos al laque, luces, canteros, etc. Yo no descuidaré el detalle. Les garantizo, muchachos, que clavaré una pica en Flandes.

—¡Selecto y fulgurante! ¿Y el precio de la entrada, viejito Macchi?

—Para el honorable público, diez pesos, y para los socios del Círculo, tres. Desde luego, que al bello sexo la consideramos en categoría portuguesa, vale decir, entrada gratis. En cuanto a los palsco, esto ya es otro cantar: bajos y balcón, un "canario".

Por lo pronto, el baile en cuestión va en camino conducente a todo un éxito. El concurso de affiches es una realidad tangible. De su resultado dice esta página. El artista que conquistó el primer premio, Ferruccio Corbellani, es un viejo amigo de "Fray Mocho". Nuestras felicitaciones.



Cartel que, a juicio del jurado, reunía méritos suficientes para ser tomado en consideración, pero no pudo tenerse en cuenta por no ajustarse a las bases del concurso.



Lema: "Mío".—Uno de los affiches presentados que llamó la atención. Dícese que es paternidad de un "ertiste" catalán, con largos años de residencia en el "peis".



Otro de los carteles que mereció bastantes elogios por parte de los entendidos.

LA VISITA DE LOS REYES DE BÉLGICA A LOS ESTADOS UNIDOS





El más democrático de los retratos del rey Alberto, tomado últimamente en los Estados Unidos.

Los reyes vestidos con trajes impermeables—la primera vez que una reina viste pantalones—de regreso de una visita a la Gruta de los Vientos, desde donde admiraron las estupendas Cataratas del Niágara.





Los reyes pasan en su automóvil por la calle Wall, siendo aclamados por la multitud. De los balcones de las casas les arrojan pedacitos de papel y serpentinas, forma de saludo característico en Nueva York.—En círculo: Alberto I, en compañía de un almirante norteamericano, admira el paisaje californiano, desde una zorra agregada al final del tren.

"EL BARCO QUE NAVEGA CONSTITUCIONALMENTE"



¡Otra y van dos! Como se presumía, la licitación pública, recientemente efectuada, para fletar el vapor "Bahía Blanca", con destino obligado, constituyó un segundo y ruidoso fracaso. En vista de ello, se asegura que el P. E. atendiendo una indicación del señor presidente del departamento nacional de higiene, se propone destinar la nave a lazareto flotante.

NOTAS ITALIANAS



Una casa de Fiume copiosamente adornada con símbolos patrióticos, durante la ocupación dannunciana

La viuda alegre

¡Quién te encontrara por esas calles,
por esos bosques, por esos valles
donde los sueños gotean luz,
diáfana, pura, bella, sonriente,
sin una nube sobre la frente,
como un chorrito de agua que fluye,
como un suspiro, que se diluye,
como un Jesús!

¡Quién sorprendiera, llena de gracia,
tu aristocracia,—
tu aristocracia, ¡panal de miel!—
y en las cascadas de tus suspiros,
que tienen ecos y tienen giros
como las líneas de un capitel,
¡quién penetrara, como a porfía,
por la compleja psicología
de aquella gracia que es sólo tuya
porque parece que el aleluya
te fué a buscar
cuando yacías, como un tesoro,
sobre cojines de raso y oro,
tal vez perdida dentro del coro
para soñar.

Tú eres la risa de las cascadas,
porque te ríes a carcajadas
de las falsías y el interés
conque el acecho, la diplomacia,
la burguesía, la aristocracia,
llega a tus pies.
Y es porque sabes que son bribones
que, al ir corriendo tras los millones
como un alud,
van tropezando con corazones
donde hay ternura, porque hay virtud.
Así la furia de la cuadriga
pisa la rosa, rompe la espiga,
con saña atroz,
y, en culebreos de torbellino,
sembrando espanto por el camino,
torna veloz.

Tú eres alegre porque eres triste,
como eres triste porque te viste
pasto apetente de la codicia,
cuando sabías de la delicia
que hay en el beso y en la caricia
del suave amor,
y te lanzaste por esas calles,
por esos bosques, por esos valles,
como un gorjeo de ruiseñor,
y te paseaste por los salones
y oscureciste sus brillazones,
haciendo mofa de los gorriones
que iban al par
como gustando los picotazos
que en tus millones y en tus ojazos
iban a dar.

Tú, en un enjambre de cortesanas,
todas perjuras, todas livianas,
donde ocultaba la hipocresía
los adulterios del medio día
que delataban los abanicos
o el discreto de un par de picos,
eras la sola mujer sin tacha
que, con la risa de una muchacha,
fingiendo, adrede, ser la "cocotte",
eras más tenue que la neblina
y eras más pura que la pristina
gracia de Dios.
Y es que iban sólo tus carcajadas
a las perjuras encopetadas
y a las siniestras complicidades
de senectudes y mocedades,
cuando crujía tu corazón
por el impulso de darle celos
a ese Danilo de tus anhelos
que te prefiere virtuosa y pobre
para vestirte de auroras, sobre
la escalinata de su pasión.

Para decirte por dónde ha ido,
mordiendo angustias, tu preferido,
con las ojeras de los desvelos
que no han podido matar los celos,
¡quién te encontrara por esas calles,
por esos bosques, por esos valles
donde los sueños gotean luz!
¡quién te encontrara, bella y sonriente,
sin una nube sobre la frente,
como un chorrito de agua que fluye,
como un suspiro, que se diluye,
como un Jesús!

¡Conde Danilo! ¡Conde Danilo!
sálvala pronto; préstale asilo;
álzala en brazos; bebe sus cuitas;
llévala a un prado de margaritas
donde se bañe de luz de sol.
Sálvala pronto, conde Danilo.
Dale tus besos; dale tu asilo
hasta que, orlada de un arrebol,
te dé sus rizos, te dé su boca,
te dé sus besos como una loca—
suspiro y flor—
y te reclame, suave y propicia,
todo el encanto de la delicia
que hay en el beso y en la caricia
del suave amor.

H. LARTIGAU LESPADA.

Paisajes argentinos

Fotografías de la encantadora región del lago Nahuel-Huapí, hacia la cual se ha iniciado sostenida corriente de veraneantes.

Fot. del señor Emilio B. Morales.



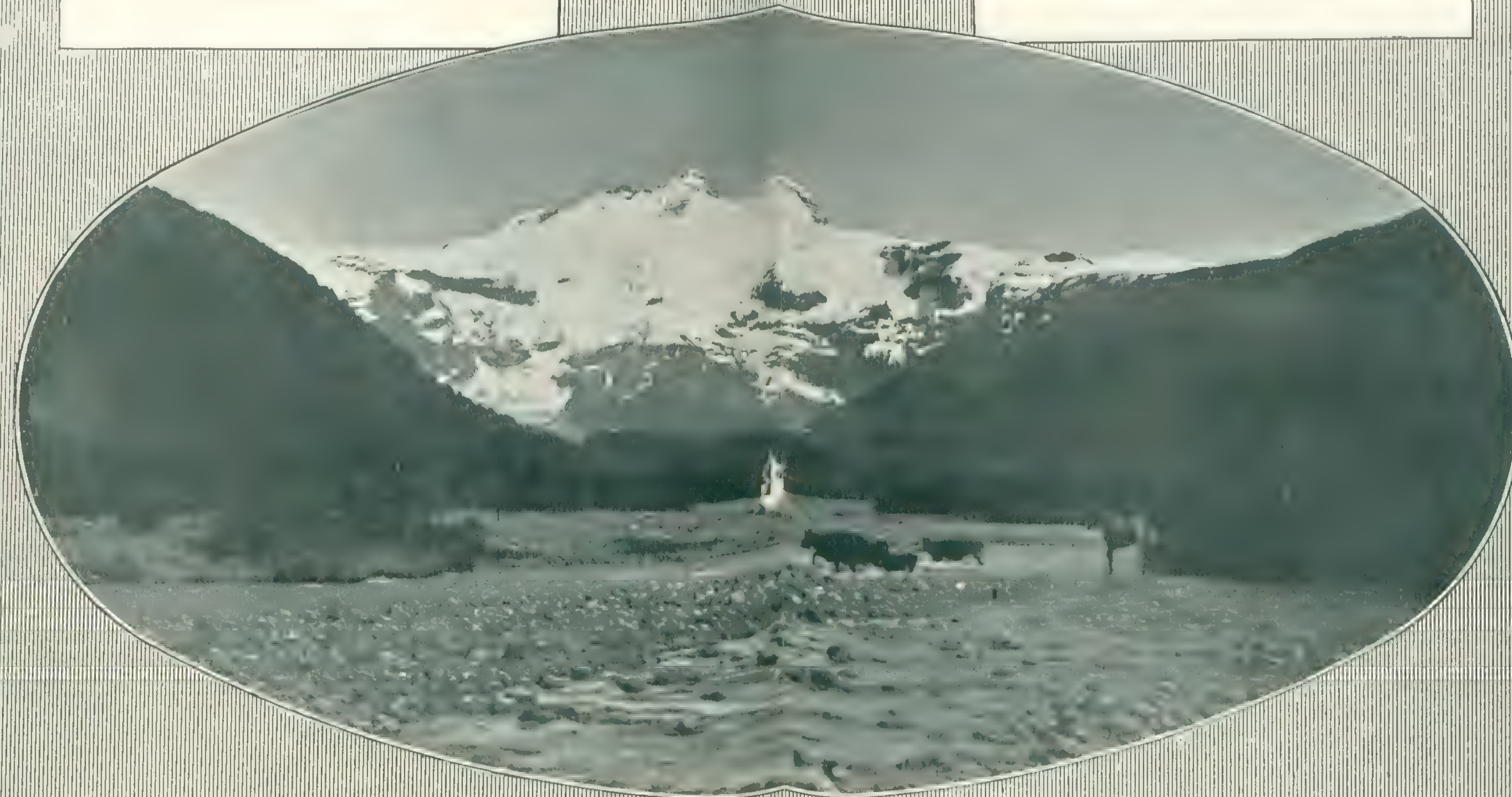
El Lago Frías, visto desde el camino que conduce a la Peulla.



Una de las bahías de Isla Victoria, situada al costado de puerto Anchorena.



Un catango transportando leña en la selva de Isla Victoria, en Nahuel-Huapí.



Pasaje del río Manso, y, al fondo, el cerro Tronador.



Camino de Lago Frías a la Peulla, al pasar por la cumbre donde existen los hitos argentino-chilenos.

LA EDIFICACIÓN EN BUENOS AIRES COBRA GRAN IMPULSO



Con largos trenes de zorras de la empresa de tranvías Anglo-Argntina, que por vez primera se emplean en trabajos de edificación, y un sistema de tren Decauville y guinches eléctricos, se han iniciado las excavaciones para la construcción del ensanche del palacio Harrods, en la calle San Martín, entre las de Córdoba y Paraguay.



Otro aspecto de las obras que actualmente realiza dicho establecimiento comercial.



Una vista del magnífico edificio que ha comenzado a construir la conocida casa naviera Houlder Brothers y Co. Ltd., y que ocupará la superficie de terreno situado en Paseo de Julio, Lavalle y 25 de Mayo. La obra, que se lleva a cabo de acuerdo con los planos del ingeniero británico señor Robert R. Prentice, tendrá un frente de 95 metros lineales y una altura media de 40 metros, y se la dotará de todas las comodidades y confort empleados en las construcciones de la moderna arquitectura. Su costo será de dos millones de pesos y se espera poder terminar el edificio dentro de dos años.

BANQUETE MONSTRUO



Vista parcial del colosal banquete, a base de lechones asados, que se llevó a cabo en Bristol (Estados Unidos). Participaron en él 4.300 personas, empleados de la Compañía New Departure.



Cine





Henry B. Warner.



¿Quién es?



Harold Lloyd.

Wallace Reid.



La señora Breshkovska, la "abuela de la revolución rusa", prestigiosa por sus ideas y la larga persecución de que fué víctima, ha llegado últimamente a Praga, donde las autoridades checoeslovacas la recibieron con honores extraordinarios.



Cabecera del banquete organizado por el personal de la armada británica en celebración de la victoria. Asistieron cuarenta y dos almirantes, incluso Lord Beatty y centenares de simples marineros

Una broma bastante antigua

Los egipcios, cuya civilización, como es sabido, se pierde en la noche de los tiempos, eran gente amiga de tomar el pelo a sus semejantes y a la posteridad, aunque la cara de las momias pueda hacer creer lo contrario. En los papiros que nos han legado hallamos numerosas caricaturas que tanto por el ingenio de las fórmulas como por la precisión de los rasgos, son dignas de figurar en los mejores álbumes de Caran d'Ache.

Pero lo que generalmente se ignora, o, mejor dicho, lo que se ignora en absoluto, es que el titeo, considerado por nosotros como arte moderno, era cultivado fervientemente en tiempos de Sesostris y de sus colegas, y que centenares de humoristas florecían a orillas del Nilo hace unos tres, cuatro o cinco mil años. Todo lo cual corrobora una vez más la frase de Salomón: "Se extinguirá el sol sin haber comprobado la menor novedad en la superficie de nuestro pobre planeta".

Para justificar estas breves aseveraciones, permítanme que exhume una bromita varias veces milenaria y que la sirva a ustedes cubierta aún por el polvo del tiempo como una botella de vino venerable.

Acompañado de sus alumnos Trupe y Lemol, el eminente profesor Gueny de Mussigrec se paseaba, el año pasado, por el camino que en remotos tiempos unía a la ciudad de Tebas con el país gobernado actualmente por Menelick o sus sucesores, cuando su atención, siempre alerta, fué solicitada bruscamente por un cuerpo duro que se acababa de encontrar con la punta de su botín.

Se trataba de un bloque de granito casi completamente cubierto por la arena.

Inmediatamente se extrajo picos y palas de las maletas de mano, y los eminentes estudiosos se convirtieron en peones.

Después de haber excavado febrilmente el suelo y de haberlo regado con las lágrimas salinas de sus frentes grises (como lo recomienda Baudelaire), los tres estudiosos descubrieron por fin la totalidad del precioso bloque. Era una magnífica estela funeraria cubierta de jeroglíficos, que el profesor comenzó a descifrar sin perder tiempo.

En menos de media hora terminó la traducción y la leyó a sus alumnos:

"Aquí yace Phra Burra Djib, el bufón cuyo cráneo tenía la forma de una calabaza y cuyos pies parecíanse a los del pato. Sabía amaestrar langostas, hacer cantar ranas, hablaba con voz ventral, poseía orejas móviles y se paraba fácilmente con la cabeza para abajo. Nació cerca de Pselcis, en Nubia, y si quieren ustedes conocer las maravillosas aventuras de su vida..."

Cuando hubo traducido lo que se acaba de leer acerca de las facultades estupendas de Phra Burra Djib, Gueny de Mussigrec tomó su lente y se arrodilló junto a la piedra.

Faltaba descifrar una línea, ligeramente roída por la intemperie.

Después de un examen que duró diez minutos, se puso de pie, presa de vehemente hilaridad.

—¡Qué bueno! ¡qué bueno!

—¿Qué?—preguntó Trupe.

—¡Qué bueno!—repitió Gueny sin contener la risa,—¡excelente! ¡mirífico! ¡piramidal!

Luego, cuando se calmó un poco, dijo:

—Dígame, Trupe; en su opinión, ¿cuánto pesa esta estela? Hable sin temor, ¿cuánto puede pesar?

Trupe examinó el bloque y declaró:

—¡Sea yo mismo víctima de las hormigas rojas, si pesa menos de 5.000 kilos!

—Ahora le toca a usted, Lemol: opine.

—¡Pierda ahora mismo todos los botones del pantalón si el peso de esta piedra no excede de 12.000 libras!—repuso Lemol.

—¡Seis y cinco, once; la mitad de 11.000 es 5.500! —declaró Gueny.—Es el término medio. Se trata, pues, de un bloque de 5.500 kilos. Se necesitaría diez bueyes para hacerlo mover un centímetro... ¿Saben ustedes, señores, lo que acabo de leer en la última línea de esta cara del monolito?

—No.

—Sencillamente lo siguiente: "Si quieren ustedes conocer las maravillosas aventuras de su vida... den vuelta la hoja".

Jorge AURIOL.

LA SITUACION MEJICANA



La mano del bandolerismo.

(De "Los Angeles Times").

Recuerdos

Al recordar las horas del pasado,
lejos del mundo, inquieto el pensamiento,
vuelve a mi pecho el hondo sentimiento,
el ingrato desdén del ser amado.

Y al recordar su rostro idolatrado
todas mis penas adunarse siento
que convierten mi vida en cruel tormento
y el porvenir me muestran ensombrado.

Maldigo la mirada seductora
que brilló en mi existir como una aurora,
y hoy la envuelve con tétrica amargura;

Abro mi corazón a la esperanza,
mas no asoma un oriente de bonanza
entre las sombras de mi noche obscura.

Félix de UGARTECHE.

Festines gratuitos

En muchos pueblos del Colorado (Estados Unidos) hay la curiosa costumbre de dar grandes festines completamente gratuitos, y que tienen un fin práctico, pues con ellos se hace propaganda del país y se venden fincas y terrenos de cultivo. En tales festejos no se sirven manjares escogidos, sino frutas y vegetales de las granjas adyacentes. Es una costumbre semejante a las de las meriendas que organizaban antiguamente los negociantes de California para atraer gente y verificar de paso remates de tierras.

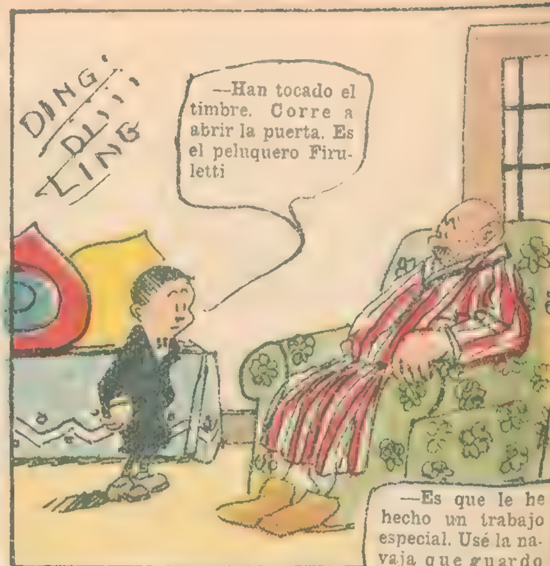
En Rocky Ford se celebra anualmente una fiesta melonera. La municipalidad destina una cantidad para la compra de los melones, y los negociantes de la ciudad contribuyen también pecuniariamente para el mayor esplendor.

En el último festejo de esta clase se repartieron 18.000 melones suculentos entre los dos mil y pico de forasteros que concurrieron.

PAGINA INFANTIL — Aventuras de Pipirí



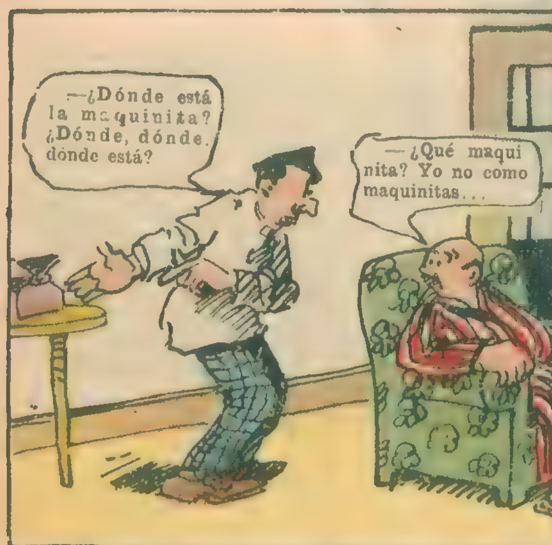




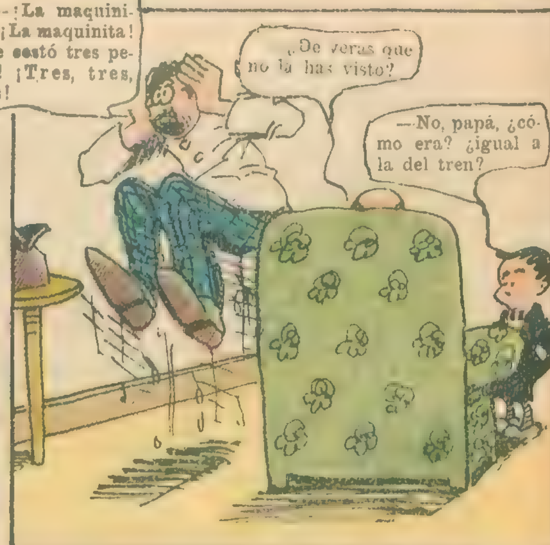


















El zumo imposible

(De "El sendero inmaculado", próximo a aparecer).

No es tedio lo que siento, no, no es tedio.
No es cansancio tampoco, ni impotencia.
¡Y a pesar de este mal tener remedio,
lo padeceré toda mi existencia!

Hay en mi seca boca sitibunda
un extraño sabor de hiel y rosas.
Más rara es mi inquietud y más profunda
a medida que voy viendo las cosas.

Quisiera haber nacido en otro plano...
En donde no pudiera contemplar,
esto que llaman el enjambre humano,
tan vulgar, ¡¡tan vulgar!

Porque mi joven alma sensitiva,
hecha de seda y luz, hecha de esencia,
siente el roce brutal, que la incultiva,
de este materialismo sin conciencia...

Y el ave vuela... Vuela... Vuela el ave.
Y en forma de espiral mi anhelo sube...
¿Mas cómo un hombre puede hallar la clave?
¡El ave sólo llega hasta la nube!

Exprimo del limón todo su jugo,
y el agrio del limón mi sed no apoca.
Si el darme forma humana a Dios le plugo,
¿por qué no me dió otra alma y otra boca?

F. BERMUDEZ FRANCO.

Un oficio productivo

El oficio de jockey en Inglaterra es de los más socorridos. Tommy Loates, por ejemplo, un jockey que murió de repente hace poco tiempo, dejó una fortuna de 400.000 pesos oro, cantidad no igualada por ningún otro individuo de su oficio, excepción hecha de John Hammond, que dejó al morir fincas por valor de más de cinco millones de francos.

En cambio otro jockey, Fred Archer, mucho más célebre que Tommy Loates, por haber obtenido en los hipódromos triunfos más numerosos é importantes, no dejó más que 350.000 pesos oro, pero esto se explica sabiendo que Fred Archer era un hombre muy rumboso, que gastaba el dinero a manos llenas, y socorría a todo el que lo necesitaba.

Como muestra de los sueldos que disfrutan los jockeys, basta citar el caso de Fran Wootton, que a los quince años de edad tenía un sueldo de veinticinco mil pesos oro anuales.

Arturo GOYENECHE.

SUERTE



Anoche estuve en el restaurant de lujo con la muchacha. Dijo que no tenía apetito, pero comió todos los platos marcados en el menú.
—Has tenido suerte. Imagínate si hubiera tenido apetito...



Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer Noridal, puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¡Qué es Noridal!

Noridal es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de Noridal, las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted Noridal.

La congestión de la matriz

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardiacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis mucomembranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en lavajes vaginales tibios con solución al 1 o 2 % de Lysoform, panacea de todas las enfermedades de señoras.

El Lysoform es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando Lysoform en su toilette!

EL SECRETO DE CARLOS

por Andrés GONZÁLEZ BLANCO

Mon rève familier...
Paul Verlaine.

Entre los muchos amigos que concurríamos al café con asiduidad incomparable, ninguno tan interesante y de vida tan misteriosa como Carlos Peñalver, abogado en ejercicio, gran conquistador de señoras casadas y libertino impenitente.

Carlos era alto, esbelto y no muy agraciado de rostro, con modales de gran señor y gestos de hombre gastado de vivir. Vestía siempre con pulcritud exagerada, gustaba de lucir corbatas magníficas y camisas de seda deslumbradoras y exhibía cada temporada tres o cuatro ternos flamantes. El era un muchacho "bien", que podía presentarse en todas partes, siendo acogido con satisfacción por las muchachitas casaderas...

La vida de Carlos era más bien vida de crápula que vida ejemplar... Retirábase siempre tarde, y andaba engolfado en aventuras y trapicheos galantes. Apenas había demimondaine madrileña que no lo conociese. Se había pasado la mitad de su vida en cafés y casinos.

Mas, siendo él de vivir tan borrascoso, chocábanos mucho oirle defender las teorías más sensatas y juiciosas en punto a moral. No consentía, ni en broma, tolerancia y vanidad para las costumbres de disipación y libertinaje, que él practicaba y que constituían el núcleo de su vida.

Sobre todo con las mujeres era inflexible. Apenas se hablaba de una bailarina que había dado un escándalo público o de una coupletista que cantaba tonadas escandalosas y algún chusco de la reunión comentaba el donaire, ya teníamos a Carlos, al vicioso Carlos, montando en cólera, hecho una furia e increpamos:

—Vosotros, muchachos fuertes y jóvenes, no comprendo cómo podéis alabar las gracias o mejor dicho, las porquerías de una mujer soez.

—Pero, Carlos—solía interrumpir alguno, un poco pícaro—que tú no eres un anacoreta, ¡por Dios santo!...

Una tarde de invierno y de lluvia, ¡cómo se nos puso porque un contertulio comentó frívolamente el rasgo de La Bella Coquito, exhibiéndose desnuda en una fiesta íntima, ante una concurrencia de señoritos chulos y majaderos!

—Mentira parece que ni siquiera nombréis a esa desdichada, ni la riáis la gracia puerca que tiene en todas sus cosas...

Una carcajada estentórea resonó en el café, porque era voz pública entre nosotros que Carlos, recién llegado de Madrid, había sido amigo íntimo de La Bella Coquito...

—Oye, Carlos—le dijo uno del grupo,—pero tú ¿no tuviste que ver algo en tus tiempos con esa muchacha?...

—No por eso dejaría ella de ser una desgraciada y una puerca—replicó Carlos, con bello giro de discreción.

Una noche nos quedamos solos él y yo, sin duda porque la lluvia retenía en sus lejanos domicilios a los contertulios.

Largos trallazos de lluvia fustigaban las vidrieras. A través de los visillos medio corridos se vían cruzar transeuntes, acongojados bajo el peso de sus paraguas y de su murria climatérica. Sonaban con más estridente retintín los timbres de los tranvías eléctricos.

Esta noche de lluvia y de borrasca nos evocaba noches de provincia, en que nos acogíamos a la par de los saraos mesocráticos de las tertulias sentimentales, donde se cantaban arias de ópera italiana y romanzas dulzonas de Paolo Tosti. Nos encontrábamos más apacibles y más provincianos, más limpios de la roña libertina de la vida ciudadana. A la melancolía que infiltraba el ambiente añadíase la sensiblería de un vals de Waldteufel, resonando en el piano de cola, largo y negro como un ataúd. Estos vals de Waldteufel, yo no sé qué tienen que, en vez de invitar a la alegría y al amor, despiertan los recuerdos de felicidades pasadas y hacen llorar por ternuras de algo presentido y no realizado...

Amortecidos de frío y de tristeza, pensamos salir del café. Nuestras palmadas resonaron en el vasto y frío silencio. Bien embutidos en nuestros impermeables, salimos a la fangosa callejuela donde el café está hundido.

Yo sentía deseos de conocer la vida íntima de Carlos, aquel muchacho tan extraño y complejo que siendo un depravado, predicaba doctrinas de anacoreta. Peñalver era discreto, discretísimo (hasta rayar en lo impenetrable), en orden de su vida privada. Jamás le oímos hablar de su familia, ni supimos si vivía solo o con ella, si habitaba en una sórdida casa de huéspedes o en un hotel elegante. Le veíamos siempre en facha de hombre mundano, bien vestido, bien alhajado, bien portado con aire satisfecho; y no podíamos penetrar en el sagrado de su vida de hogar y de sus menudencias caseras: "Secretum meum mihi", parecía decirse, como todos los místicos y los enamorados... de verdad. "Mi credo para mí..."

Este su modo de ser le daba un aire algo inglés, un aire impertinente y displicente a la vez, tan distinto al aire encogido y falso que nosotros aparentamos en sociedad; y al decir "nosotros", claro está que me refería a los españoles que solemos tener la vida en la calle, que contamos todo al vecino, que no sabemos guardar secreto alguno...

Mi curiosidad era grande por conocer las intimidades de Carlitos Peñalver. ¡Era un muchacho y a la vez, tan recto en sus ideas morales! Indudablemente, allí había "gato encerrado", me dí a pensar; algún hondo conflicto, algún serio problema había en su vida, alguna misteriosa tragedia, algún secreto formidable, que le hacía ser como era y pensar como pensaba...

Por el camino, mientras la lluvia nos azotaba el rostro y el viento alzaba en alto los bordes de nuestros impermeables, seguimos rozando el mil veces trillado tema:

—Tú, Carlos—le preguntaba yo—¿crees que una mujer que se entrega a un hombre, pero a uno solo, sin esperanza de recompensa, es honrada?

—No preguntes cosas tan absurdas, querido amigo. No hay más que una clase de mujeres honradas: las honradas. Aunque esto parezca una cosa gedeónica y axiomática, no lo debe ser mucho cuando hay quien lo discute... Toda mujer es honrada mientras sabe contenerse; deja de serlo desde el momento en que no se contiene...

—Pero, Peñalver, las mujeres son de carne y hueso como nosotros; no son ángeles...

—Yo, de adolescente, he soñado que eran ángeles, y la mujer a quien yo quiera de verdad, tiene que serlo... o por lo menos aproximarse mucho...

—Ese es un bello ideal, y nada más...

—Pero la mujer, si no es un bello ideal, ¿qué es?...

—Hombre, Carlos, exageras, además hay muchas circunstancias atenuantes en la caída de una mujer. No todas caen de igual modo. Figúrate una mujer joven, fuerte y con un novio que le agrada mucho, que le promete matrimonio, que es aceptado y visto con agrado por la familia, que la adora,

que la canta al oído bellas mentiras. Esa mujer, ¿dejará de ser honrada porque, llena de pasión y de maternal ternura se entrega a ese hombre?... ¿Eres capaz de decir que esa mujer no es honrada?

—No, no; resueltamente no, y mil veces no... Hemos llegado a casa... ¿Quieres subir y charlaremos un rato, discutimos y leemos algo? Yo no tengo sueño esta noche...

—Bien; subamos..

Habíamos entrado en una calle quebrada y sórdida, mal pavimentada, con aceras estrechísimas, sobre las cuales los aleros dejaban caer grandes goterones, que resbalaban cristalinamente. Estábamos ante una casa de humilde aspecto. Carlos sacó la llave y abrió la puerta de la calle. Una escalera de caracol, toda resquebrajada por la humedad, en la cual nuestros pies se hundían, haciendo retemblar los peldaños... conducía al piso.

Abrió en el cuarto piso Carlos, y penetramos por un pasillo lóbrego y oliente a humedad. En dos de las habitaciones, que tenían puertas a este pasillo, una rendija de luz brillaba. Carlos, aunque un poco perturbado, avanzando delante de mí con una cerilla, me guiaba. Con voz algo temblorosa, me dijo, señalándome a cada una de las puertas:

—Mira, aquí duerme mi madre... Y aquí mi única hermana...

Entramos en un despacho modesto, con una mesita llena de papeles y dos estanterías cuajadas de libros en estudiosa profusión y desorden, que acusaban hábitos de lectura en el dueño. La luz amarillenta de un quinqué de petróleo daba a la habitación un aire recogido de un gabinete de trabajo. Se adivinaba que en aquel pobre cuarto silencioso se debía leer y trabajaba un abogado.

Sobre la mesa había dos retratos: uno representando una mujer pálida, rubia y débil, casi una niña, al pie del cual se leía: "A mi hermano del alma, Carlos, su hermana Lola". El otro era la efigie de un mozo alto y gallardo, con apostura marcial y uniforme de guardiamarina. A un ángulo de la fotografía leíase: "A mi futuro hermano Carlos, con todo el reflejo de simpatía y cariño que a su hermana profeso. Luis Falcón, El Ferrol. VII-1892".

Me senté ante la mesa, frente a Carlos, y éste me ofreció un cigarrillo khedive. El humo aromático de este cigarrillo parecía contrastar con la ruindad de la habitación mal alhajada, con sus sillas tristes de Victoria y todo el ambiente que allí flotaba de clase media mal nutrida y mal cuidada, que sólo aspiraba a libertarse y ascender a una vida mejor.

Continuamos discutiendo, como si el problema aquél nos obsesionase de una manera personalísima.

—¿Tú crees de verdad que una mujer no es honrada... si se entrega a un amante de corazón y luego se dedica a vivir solamente para el fruto de sus amores?...

Hubo una pausa. Un fósforo restalló en el silencio.

—No, no: resueltamente no—contestó Peñalver.

En la alcoba vecina se oyó entonces un llanto de niño, un llanto oprimido y angustioso, de esos llantos que tienen los niños en las pesadillas; y entre las lágrimas sonaba una voz pueril, clamando acongojadamente:

—Mamá, mamá, mamá...

Carlos quedó silencioso y abrumado un minuto, como comprendiendo que yo había adivinado todo el secreto de su vida triste y disoluta, de sus teorías morales tan en disonancia con la realidad de su vida, lo mismo en el hogar que en la calle...

De nuevo la voz infantil sonaba, insistente y afligida:

—Mamá, mamá, mamá...

La lluvia tintineaba en los cristales de la ventana. El viento soplaba con lúgubre ulular de maldición...

Y Carlos comenzó a contar la historia de su hermana...

Historia maravillosa de la princesa Ba-da-bum

En la época en que, no habiendo alcanzado todavía la edad mayor, podía hacer cuanto quería y entregarme a las ocurrencias más extravagantes, imaginé escribir una obra maravillosa, cuyo argumento original—puedo confesarlo ahora—no era mío. Se me ocurrió la idea por un antiguo cuento impreso en árabe, que descubrí en un tenducho de libros de ocasión y cuyo significado me propuse averiguar.

Al principio tuve intención de aprender árabe, pero tropecé en seguida con innumerables dificultades. Un amigo me afirmó que en ese idioma se tenía la costumbre de no escribir las vocales; otro me aseguró que se suprimía las consonantes; y, por último, una tercera persona me dió a conocer la objeción más grave, diciéndome que era preciso seguir cursos de la materia. En consecuencia, preferí seguir un medio mucho más sencillo para interpretar el texto: el de valerme de las notas muy detalladas que el precedente propietario del texto precioso había escrito en francés en las márgenes del libro.

Hice, inmediatamente, descubrimientos sencillamente asombrosos.

Desde el principio, la historia me pareció maravillosa, y con esa facilidad de imaginación propia de los escritores faltos de tema la amenicé con mil detalles nuevos, cada vez más extraordinarios.

Se trataba, al principio del libro, de una anciana princesa, llamada Ba-da-bum, la que aparecía, unas páginas más adelante, casada con un rico comerciante de Bagdad y que, al final del libro, no contaba más que cinco años y medio.

Así, pues, por el sortilegio de algún poder extrahumano la princesa Ba-da-bum, trastornando todas las leyes naturales, no cesaba de rejuvenecer, y su larga vida terminaba, aparentemente, el día de su nacimiento.

Basta haber leído las "Mil y una noches" para adivinar el modo con que el cuentista árabe presentaba esta historia, cuyo alcance simbólico es evidente para los eruditos.

Sin duda, antes de ser enviado al mundo, el espíritu de la princesa Ba-da-bum, se dirigió a Alá en estos términos:

—¡Alá te proteja, Alá!: puesto que debo animar con mi alma, durante el período de una vida, el cuerpo de una mujer, concédeme que realice mi vida al revés de los demás creyentes. Hazme nacer vieja y permite que rejuvenezca siempre hasta el final de mi existencia.

—Esa idea es tan ridícula—replicó, sin duda, Alá—que se realizará como la deseas. ¡Ojalá no tengas que arrepentirte.

Es fácil—repito—comprender todo el provecho que el moralista árabe había obtenido de semejante episodio. La princesa Ba-da-bum, al principio vieja y desechada, ignorando el consuelo que los recuerdos proporcionan a la vejez, considerada idiota por los que la rodeaban, era más tarde solicitada en matrimonio, sólo por su belleza, por un riquísimo mercader llegado de las Islas Afortunadas, el célebre Alí-Totor, rey de los dátiles, por la voluntad de Alá.

Pero pronto su juventud, cada vez mayor, se le hacía insoportable. Todos los días, rodeada de sus esclavas, permanecía largas horas en el harén, pintándose la cara con los afeites más preciosos, a fin de envejecer un poco.

Mas sus esfuerzos resultaron vanos. Y como poco a poco le disminuyera la estatura vió con terror que se acercaba la hora de su nacimiento es decir, de su muerte.

Su marido, temiendo las murmuraciones de los colegas que tal vez lo acusarían de corrupción de menores, la abandonaba y la pobre Ba-da-bum concluía por convertirse en niña de pecho y luego, en volver al seno de la naturaleza donde se hallan los seres antes de nacer.

Entusiasmado con la idea del bello poema que se podía escribir a base del cuento maravilloso, decidí consultar a un famoso profesor de árabe para pedirle una traducción completa del poema y comunicarle todo lo que, por mi parte, había sacado en limpio.

Dió un vistazo al libro y me preguntó:

—¿Es usted orientalista, señor?

Contesté que sí.

—Bien—exclamó entonces el individuo groseramente—yo, por mi parte, afirmo que usted es un perfecto papanatas. Esta historia, muy conocida, de la princesa Ba-da-bum, tercera dinastía de los Azor-Beni-Krock-Miten, rama de los Giraffa-Giraf (y continuó citando otros nombres ridíulos como para deslumbrarme) esta historia de la princesa Ba-da-bum, "que vivió como todos los demás seres", (acentuó estas palabras con ferocidad), esta historia es perfectamente banal y sin el menor interés... Pero le advierto, señor, que cuando uno se dice orientalista, debe saber, por lo menos, que los libros árabes se leen al revés de los nuestros, es decir, que se empieza por el final del libro y que lo que usted llama la última página, es la primera...

Fué por esa época en que juzgué que era definitivamente inútil aprender el árabe y empecé a convencerme de que las historias no son realmente maravillosas y lindas, sino cuando no se las comprende...

Gaston DE PAWLOWSKI.

UN COMEDIDO



—Vea, señor: se le han caído las medias o se le ha subido el pantalón.

Zona pestífera

Terminada la higienización de aquella zona rural, los empleados del Departamento de Higiene comenzaron a retirar los carteles que habían puesto en dos o tres casas y que decían simplemente: "Hay bubónica. No se acerque".

La inquilina de una de las casas pidió insistentemente que le dejaran el cartel. Su argumento tenía cierta importancia:

—Desde que lo colocaron,—decía—hace seis meses, no ha venido ningún cobrador.

DE RUSIA MAXIMALISTA



Uno de los vagones de tren convertidos en bibliotecas ambulantes que emplea el gobierno de Lenin para distribuir en toda Rusia panfletos de propaganda y vender libros selectos

En plena Pampa

I

Está la tarde muy triste:
El Sol se hunde en lontananza,
Y tienen sus rayos últimos
Algo de quejas y lágrimas;
El ave cruza el espacio,
Buscando en la verde rama
Un abrigo, que le sirva
Para la noche que avanza.
El paisaje está sombrío...
Hasta la laguna clara
Apenas mueve sus ondas
Con pereza inusitada;
Ha detenido el pampero
Sus bramidos y su saña,
Solo se escucha en los valles
El grito que el "puma" lanza;
Las gigantes arboledas
De "caldenes" y "achumacas",
Son ejércitos dormidos
Después de ruda batalla...
Está muy triste el desierto,
Está muy triste la Pampa,
Sólo compararse puede
A la tristeza de mi alma!

II

¡Oh mi hogar, mi hogar bendito
Donde está mi madre santa,
Donde quedó sumergida
Entre el dolor y las lágrimas;
Aun resuenan en mi oído
Sus cariñosas palabras,
Que escuchaba emocionado
Como música sagrada.
¡Oh amorosa madre mía!
En esta tarde de calma,
Yo te envío mi suspiro...
Flor de espinas coronada!
Es de tu hijo, que la suerte
Lo ha arrancado de tu guarda...
Mas no, tú siempre conservas
A mi conciencia sin mancha;
Desde mi asilo salvaje,
Desde esa choza ignorada
Hasta la ciudad do habitas
Con mi padre y mis hermanas,
Hay un correo seguro
Que me lleva y trae cartas,
Es el tierno pensamiento
Que cruza cual ave mágica;
Son tus suspiros, los míos.
Mis quejas y tus plegarias,
Naves que cruzan serenas
El mar de las esperanzas
El Sol se oculta en el cielo,
Qué triste se halla la Pampa,
Sólo compararse puede
A la tristeza de mi alma!

III

Y tú mi tierna paloma,
Mi poética guirnalda,
El único sueño hermoso
Que alentaba en mi jornada;
El lucero de mi noche,
Mi linda azucena pálida...
Tú también sufres cual sufro
El dolor que ausencia labra.
¡Ay! recuerdo mi partida
En aquella tarde lánguida...
Recuerdo haber visto perlas
A tus ojos asomadas;
Oigo el latir de tu pecho,
La entrecortada palabra,
Y ese poema divino
Que yo leí en tus miradas.
Mi bien, es así la vida,
No te asustes anda, anda,
Para llegar a la cumbre
Hay que subir la montaña...
Qué mustio se pone el campo,
Un crespón muy negro avanza
Por lo inmenso del espacio...
Es la noche funeraria.
No hay estrellas en el cielo,
Qué triste se halla la Pampa,
Sólo compararse puede
A la tristeza de mi alma!

Angel F. DIEZ MORI

LA GRAN OBRA NORTEAMERICANA



El padre de familia estirando el peso.

(De "Knickerbocker Press").

"Hacia el mundo nuevo"

Con el título que precede, el señor Joaquín Marinoni acaba de editar un volumen de doscientas cincuenta páginas, en el cual ha recopilado una serie de notables escritos sobre la doctrina socialista.

Entre los autores cuyos trabajos figuran en las páginas de la mencionada obra, se cuentan Julio Guesde, Pierre Lavroff, Juan B. Justo, Carlos Andler, Jean Jaurés, Jaime Vera, Carlos Kautsky, Jorge Severac, Ferdinando Lasalle, Carlos Gide, A. García Quejido, Compére Morel, Gabriel Deville, E. Hiberlín Darcy, Pablo Iglesias, Enrique Dickmann, Joaquín Coca, Enrique Villarreal, Blatcford, Ettore Ciccotti, Augusto Bebel, Edmundo de Amicis, Camilo Prampolini, Emilio Zola, Pablo Lafargue, etc.

Como el compilador advierte en el prólogo del libro, "Hacia el mundo nuevo" será en manos de nuestro proletariado urbano y agrícola, un pequeño manual de socialismo, en que, en forma sintética, le serán explicados, por los maestros de la doctrina socialista, los fundamentos en que ésta descansa, los medios de que se vale y las fuerzas de que dispone para triunfar".

El libro ha obtenido éxito y, posiblemente, será seguido de una segunda parte, más completa, según anuncia su editor.

"Nuestra América"

Esta revista mensual de difusión cultural americana, dirigida por el señor E. Stefanini, acaba de cumplir su primer aniversario de vida periodística, en medio de justos prestigios.

El esfuerzo realizado por esta publicación es evidente, como también lo son los progresos alcanzados por la misma. Ahora toca al público en general, y a los intelectuales en particular, favorecer la obra plausible que lleva a cabo este colega, al cual expresamos nuestros mejores augurios.

CULTIVO DEL GIRASOL

A Víctor M. Molina.

Del girasol se utilizan las semillas, que sirven para extraer un aceite comestible y utilizable en las pinturas. Los tallos, que en la variedad rusa llegan hasta dos metros de altura, sirven como tutores a tomates, ajíes y porotos de enrame y como combustible, y las cenizas de abono. Los cerdos y las aves lo comen con avidez, y la semilla sirve para el engorde de estos animales.

Por la textura especial del tallo y de las hojas, es una planta suculenta que evapora mucha agua del suelo. Dos variedades son las cultivadas: la rusa y la común.

La variedad rusa se distingue por su altura, que llega hasta dos metros; su tronco mide de tres a cuatro centímetros de diámetro y, por lo general, no produce más que un solo capítulo, que llega a tener de ancho, en algunos, hasta 25 y 30 centímetros, con un rendimiento en semillas de 250 gramos.

La variedad común tiene un tallo menos alto y rinde varios capítulos, que son pequeños. La semilla de la variedad rusa tiene un color obscuro y una forma redondeada. La cáscara es fina y poco celulósea.

La variedad común tiene semillas claras y alargadas; la almendra es pequeña y la cáscara gruesa, por lo que su valor alimenticio es menor que la variedad rusa.

Una prueba del valor y la importancia de la variedad rusa es la siguiente: una casa exportadora de nuestro país, en el mes de agosto pasado exportó con destino a los Estados Unidos 300.000 kilos de esta semilla, que en Norte América se emplearía, después de freirlas, como alimento de las personas.

Vegetación. — *El girasol es una planta anual, cuyo ciclo vegetativo dura cinco meses. Su tallo es simple, sus hojas son dentadas, llenas de pelo. Las flores son numerosas, amarillas, colocadas en un receptáculo pedunculado y en un capítulo muy grande. Las raíces son muy numerosas, fibrosas y superficiales.*

Clima. — *Clima templado y templado cálido, le convienen. Deben cuidarse de las heladas tardías y de los vientos fuertes, que le castigan en la madurez. Es resistente a la sequía.*

Terreno. — *Tierras silíceas, sueltas y fértiles. Las de aluvión son ideales. La preparación de la tierra es la misma que para el maní y el maíz.*

Selección de la semilla. — *Se eligen para las semillas las cabezas que tienen mayor diámetro y que maduran al mismo tiempo.*

Siembra. — *Se hace ésta en la primavera, en los meses de septiembre, octubre y noviembre. Se traza surcos de poca profundidad con un aradito de mano o con una azada y se van colocando las semillas, a unos veinte centímetros de distancia entre una y otra. Este surco se cubre con el mismo arado. Los inmediatos se trazan a 90 centímetros de distancia. Se emplea por hectárea 16 a 18 kilos de semilla. Cuando las plantitas tienen 26 a 40 centímetros de alto, se hace el entresaque, dejándolas sólo de 0.40 una de otra. Al llegar a medio metro de altura se hace una aporcadura para estabilizar la planta y evitar que el viento la vuelque. Deben extirparse las malas hierbas.*

Cosecha. — *Al fin del verano maduran las semillas, y esto se conoce porque toman un color obscuro, la cabeza se inclina y la semilla tiene consistencia coriácea, desgranándose fácilmente. Como no maduran todas al mismo tiempo, se les va cortando por la parte superior, dejando los tallos para quitarlos a lo último. Las cabezas se llevan a las casas y allí se las golpea contra una tabla; así se desprenden los granos fácilmente.*

Una vez cortados los receptáculos no deben dejarse amontonados, pues fácilmente fermentan y se pudren. Los ratones son los peores enemigos que tienen las semillas de girasol.

Productos. — *El girasol de Rusia, cultivado por el que subscribe en la Granja Modelo, tuvo un promedio de rendimiento por capítulo, de 180 a 200 gramos, no faltando capítulos de 250 gramos, que se guardaron para semilla. El rendimiento por hectárea fué de 1800 kilos; cosechas de 2000 a 2500, no son extraordinarias. Cien kilos de almendras producen 38 litros de aceite. Cien kilos de granos producen 35 kilos de almendras. Un hectolitro de semilla de la variedad rusa pesa hasta 40 kilos, conteniendo cada litro 9000 semillas.*

Dr. GALLEGOS MOYANO.

Las trufas

De los muchos admiradores con que cuenta ese hongo exquisito que se llama trufa, a buen seguro que una mitad, cuando menos, ni saben lo que la trufa es, ni de dónde se saca, ni cómo llega hasta las manos del cocinero.

Trufas hay en muchas partes de Europa, pero la especie más exquisita, la que Brillat-Savarin llamaba "diamante de la cocina", sólo se cría en el Perigord y en el Quercy, en el Sur de Francia. Es un hongo que se encuentra en los campos más pobres e incultos, donde sólo crecen algunos árboles muy espaciados, principalmente encinas. Pero no se sacan trufas en cualquier punto de estos campos, ni es tan fácil el averiguar dónde están, como reconocer dónde hay un viñedo o un campo de maíz. Un viajero confundiría un campo de trufas con cualquier otro encinar del Perigord; no así la gente del país, que al punto reconocería aquél por ciertos signos del terreno. Unas cuantas encinas, muy achaparradas y muy separadas entre sí, y al pie y en torno de cada una de ellas un gran espacio circular en que el suelo aparece "quemado", esto es, desprovisto de toda vegetación, tales son los caracteres de un terreno trufero. La predilección que las trufas parecen tener por las encinas es verdaderamente curiosa. Sin embargo, a veces también se crían estos hongos al pie de los castaños, de los álamos y de otros árboles, pero tales casos son raros.

Los recolectores de trufas son generalmente pobres gentes que los dueños de los campos alquilan con este fin. Como quiera que la trufa está enterrada a diez o veinte centímetros de profundidad, y su presencia no se manifiesta exteriormente, estos recolectadores no harían nada de provecho si no contasen con un auxiliar dotado del olfato necesario para descubrir el hongo. Este auxiliar es unas veces un perro, otras un cerdo, o mejor dicho, una cerda, porque se ha reconocido que el macho es un topo para el caso.

El porqué del empleo de estos animales no tiene más que una explicación. La cerda es apasionada por las trufas, y su glotonería, combinada con su olfato le ayuda a descubrirlas. Si el recolector se descuida, se come todas las que puede; así es que, tan pronto como ha cavado la tierra y ha sacado una, hay que darle un golpe en el hocico para que se retire y en seguida se le presenta un puñado de mijo para distraerla y recompensarla a la vez. En cuanto al perro, busca las trufas para su amo, pues él no las come; ni siquiera las saca de la tierra, sino que se contenta con remover ésta un poco. Hay que enseñarle a olfatearlas, para lo cual se le mezclan con la comida peladuras de trufa, o se le hace buscar pedazos de tocino escondidos bajo tierra al lado de estos hongos. Uno de estos perros, si está bien educado, puede valer 500 francos.

Los recolectores de contrabando, que no son pocos, siempre hacen uso de este último animal, que no infunde sospechas a nadie. Un hombre, paseando en compañía de un puerco por entre las encinas, todo el mundo sabe a lo que va.

Cogidas las trufas hay que prepararlas para la venta; a esto le llaman los campesinos franceses hacerles la toilette. La trufa sale cubierta de una espesa capa de tierra, que hay que quitarle cuidadosamente. Entonces aparece una especie de fruto de forma irregular, lleno de arrugas y vejigas que le dan un aspecto bastante feo. En el mercado nadie las quiere así, y el trufero se ve en el caso de corregir la fealdad, rellenando los surcos y los agujeros con una arcilla negruzca que se endurece rápidamente. Claro es que esto aumenta el peso de las trufas, y por consiguiente su precio; pero eso no es culpa del honrado campesino, el cual no trata de engañar, sino de dar gusto al comprador.

Después de prepararlas así se llevan las trufas al mercado. Los mercados de trufa no son numerosos ni mucho menos. El más importante de toda Francia es el Martel. Allí, durante los meses de diciembre y enero, acuden numerosos compradores de todas partes de Francia. El precio oscila entre 4 y 30 francos el kilo, aunque estos dos extremos son muy raros; 15 francos es lo que más generalmente se paga.

Luego, las trufas van en sacos a las grandes capitales, y si el comerciante no puede darles pronta salida, pone en conserva todas las que le quedan, para ir sirviendo los pedidos que se le hagan en el transcurso del año. Las verdaderas trufas del Perigord, de carne negra veteada de blanco y manchada de violáceo, sólo pueden comerse frescas en el invierno. En verano aparecen ya, más todavía, están blancas: no valen nada, no son buenas; por eso la recolección no se hace hasta fines de otoño o ya entrado el invierno. Hay también algunas especies de trufas que maduran precisamente en estío, como son la llamada por eso mismo trufa de verano, y la trufa almizclada, que se cría en Valencia.

SIEMPRE ENTRE PATRONES Y OBREROS



El empleado. — ¿No hay sitio para mí?

(De "Saint Louis Star".)

Colaboración espontánea

El pañuelo

Caro para el recuerdo de las horas
que hemos juntos pasado, es el pañuelo
que gustó tus caricias pecadoras
y que enjugó mis lágrimas de duelo.

Es este: está impregnado del aroma
que le infiltraron tus floridas manos
que el batir de unas alas de paloma
tuvieron en los tiempos ya lejanos...

Oh, el blanco pañuelo de batista
que, fiel a mi equidad de panteista,
besaré siempre lleno de ternura...

El es mi confidente: y es, acaso,
de mi existencia en el temprano ocaso,
símbolo de una muerte prematura!

Santos AGUILERA.

Cuando la tarde muere...

Fué en una noche de verano cuando
quiso el azar poner en mi camino
a una hermosa mujer, que suspirando
se lamentaba de su cruel destino.

Su confidente fuí, y al referirme
la historia de su amor no respondido,
creí desfallecer, creí morirme,
de su dolor profundo condolido.

Me habló de su cariño tristemente
por el perjuro que robó su calma,
y su dolor llegó profundamente
a posarse en el fondo de mi alma.

Sus ojos soñadores me miraron,
y al contemplarla vi, que presurosas,
dos lágrimas muy tristes se asomaron
como dos gotas de rocío, hermosas.

Pasaron meses, y aquel cariño
hijo de un dolor tan elocuente,
lo convirtió mi candidez de niño
en un amor frenético y ferviente.

. . . .

De rosado papel, una misiva
rebosante de amor y de dulzura,
a la que el alma me dejó cautiva
le remití, rogando con ternura,

que al leerla, al menos, esperaba
de su sensible corazón respuesta,
pues sólo a ella mi destino estaba
ligado como un ave a la floresta.

Le hablé también de mi cariño inmenso
que por ella sentí, desde aquel día,
cuando solo su amor vióse indefenso
por el que lejos de su lado huía.

En vano fueron todos mis lamentos,
mis súplicas también; en vano fueron
mis palabras; juguete de los vientos
mis ansias, en la nada se perdieron.

Tres años transcurrieron desde el día
que llorando la vi, por vez primera,
y enferma de dolor el alma mía,
con sublime ansiedad, su amor espera.

Indiferente, de mi vista huye,
llena de juventud, siempre festiva,
sin acordarse que en mi pecho bulle
la llama ardiente que el dolor aviva.

Hace poco, en un baile, encantadora,
rodeada de galanes, disfrutaba
del alegre deleite, triunfadora,
con seductora gracia conversaba.

La vi tan bella, que, sin detenerme
me aproximé, pidiéndole accediera
a escucharme un instante; pero al verme,
sin piedad excusóse la hechicera.

Llevando el corazón hecho pedazos
y de amargura el alma rebosante,
creí que para siempre nuestros lazos
habíanse roto desde aquel instante.

EL HOMBRE PROPONE



—Ahora voy a dar la vuelta.

En una de esas tardes bonancibles,
cuando Febo se oculta en el ocaso,
y un conjunto de cosas apacibles
se agitan por doquier, con débil paso;

en una de esas tardes argentinas,
cuando el pálido crepúsculo agoniza,
he visto en los escombros de mis ruinas
que muy lenta una sombra se desliza.

Y con extraños ecos quejumbrosos
una voz que se pierde en lontananza,
o bien, entre los árboles coposos
me habla de una ilusión, de una esperanza.

Y entonces, cuando solo me circunda
la sombra de la noche funeraria,
elevo con tristeza gemebunda,
por ella, al buen Jesús, una plegaria...

Y la tarde se muere lentamente,
y mueren los murmullos de la brisa,
y el eco que escuchara tristemente
como gimiendo penas, se desliza!

Joaquín Carlos YORIO.

La cita

Negra la noche, torvo el paraje,
ni un aleteo dentro el juncal,
ni un solo pío dentro el follaje;
sólo a intervalos se oye el salvaje
rugir violento de algún chacal.

Ella es una india joven, bonita,
él un charrúa fuerte y garrido;
ambos acuden a puntual cita;
que todo pecho de amor palpita
cuando su dardo clava Cupido.

En el transporte de su ternura,
él, con aspecto de soñador,
le pasa el brazo por la cintura,
y de la hierba de la espesura,
de cautos pasos llega el rumor.

De pronto observan, a corto trecho,
los ojos grises, fosforescentes,
de un fiero puma que está en acecho;
¡no hay por resguardo ni un solo techo
bajo los cielos indiferentes!

Clavada al suelo por el espanto,
tiembla la india sin poder huir,
y el indio, presa de hondo quebranto,
sella su inmenso cariño santo
ante el dilema: vencer, morir.

Con brazo diestro, fuerte y nervudo,
esgrime el hacha jamás vencida;
su izquierdo brazo pone de escudo,
y, decidido, soberbio y mudo,
del puma espera la arremetida.

. . . .

El sol, abriendo los rayos de oro
de su abanico de gran primor,
tiñó las nubes de grana y oro,
y al pie de un tronco de sicomoro
mostró del drama todo el horror.

Hincada sobre la verde grama,
junto al cadáver de su adorado,
la india su acerbo lloro derrama,
y cual testigo del mudo drama
el puma yace, sangriento, a un lado.

Teófilo C. CHIESA.

El mar y el alma

El mar estaba sereno;
pero de pronto, violento,
movió sus alas el viento
y agitó su ingente seno,
y las olas que del freno
de la calma libre están,
corren, braman con afán
y con bríos de lujurias,
bajo el poder de las furias
del formidable huracán!

En nuestro mísero ser
también es un mar el alma,
el cual una bella calma
suele a veces poseer...
Pero que llega a perder
junto con sus ilusiones
cuando ávida de emociones
busca placeres y ardor
y se agita en su interior
el viento de las pasiones!

Domingo F. ARIETTI.

EL MISMO GRADO



El cabo.—¿Tiene usted un hermano?
El soldado.—Sí.
El cabo.—¿Es tan bruto como usted?
El soldado.—Igual que yo.
El cabo.—¿Qué hace?
El soldado.—Es cabo.

El ocaso del brahmanismo

El templo estaba desierto. Las altas y torneadas columnas se perdían en la obscura bóveda de la antigua pagoda.

Ese templo, antes tan venerado por los hindúes que acudían cotidianamente a presenciar las ceremonias religiosas, ahora lloraba en silencio su soledad...

Los últimos rayos del sol poniente, filtrándose por las anchas hojas de las palmeras, con su luz incierta alumbraban el templo de la selva.

En un obscuro rincón, casi imperceptible, rodeados por los ídolos de la mitología india, estaba el anciano sacerdote. Su mirada se perdía en el infinito. Veía a Siva que transformada en serpiente recorría la espesa jungla, buscando los neófitos de la nueva religión para llevarlos al sacrificio.

Un lento sueño se apoderaba de sus párpados, y soñaba, soñaba quizás con la poética religión de Tagore.

Adolfo VILELA.

Mercurio y Cupido o la educación de Aurora

por Eduardo DE LUSTONO

—Querida hija, revístete de cuanta seriedad sea compatible con tu carácter ligero, y escúchame atentamente.

—¡Adiós! Ya vas a echarme en cara los ochavos que te cuesta mi nuevo vestido. Pues, si es así, queridísimo papá, ni te escucho, ni...

—No es eso.

—¡Hola! ¿Vas a decirme que pasaremos el verano en Madrid? Pues tampoco me conformo.

—¡Dale! Es más serio lo que tengo que decirte.

—Comprendo. ¿Pretendes que renuncie al abono del Real durante la temporada próxima? ¡Ya baja! Bonita es la niña para...

—¿Quieres callar, loquilla? Ven acá, siéntate a mi lado; échame los brazos al cuello; dame un beso de esos ruidosísimos que tú sola sabes dar cuando me arruinas con tus caprichos... así, y ahora... oye, Aurorita, que, en vez de procurarte un disgustillo, trato de fijar tu porvenir, haciendo tu felicidad, hija mía.

—¡Acaba, papá!

—Pues bien, Aurora, he pensado en casarte.

—¡Qué pensamientos tan razonables has tenido siempre! ¿Y contra quién? como dicen los jóvenes de hoy con tan poca galantería.

—Con Salvatierra... ¿Qué mohín de disgusto es ese? Salvatierra, que hoy mismo me ha pedido tu mano, es un hombre muy rico, ¿oyes? Muy rico, extraordinariamente rico.

—Pero... si me dobla los años...

—Sí, pero por cada lustro de diferencia te lleva un millón... lo menos. Su figura no es gran cosa, lo comprendo...

—Ya ves, dicen por ahí de él que fué el primer premio en una Exposición de feos en los Estados Unidos...

—Apuesto a que el epigrama es de alguna que está rabiando por atraparlo.

—Luego, como no lo amo...

—No te pido yo tanto. Además, la paz del matrimonio está mejor cimentada en una tolerancia mutua que en un amor apasionado. Pero vamos a lo que importa, a "lo práctico": ya sabes que lo práctico es siempre mi norte. Gracias a mi habilidad, he sabido defenderme y encastillarme en un lucrativo empleo, viviendo con todos y de todos; merced a mis prodigiosos equilibrios políticos, hemos vivido hasta aquí en una posición relativamente magnífica. ¿Qué te ha faltado? Nada. Coche, palco, gala, joyas, expediciones al extranjero... Pues bien; yo paso ya de los sesenta y cinco, puedo faltarte un día, quizá no lejano... ¡Vamos tontuela, enjuga ese lagrimón, que todo esto no es más que hablar por hablar! Es decir, hija mía, que debo pensar en tu porvenir, y que, cuerdamente pensando, y puesto que Salvatierra me ha dado tan grata sorpresa, por mi parte estoy decidido a concederle tu mano. Esto no quiere significar una imposición absoluta a tu voluntad. Mañana debe almorzar con nosotros Salvatierra; tienes veinticuatro horas para decidirte. Así, pues, piénsalo bien, dame otra vez los brazos, venga otro beso... eso es... y adiós, hija mía.

—Un momento, papá.

—¿Es alguna objeción?

—No te enfades, papaíto, pero he sido muy mala contigo.

—Explícate.

—Hace algunos meses se me declaró Federico, y yo...

—Es decir...

—Es decir que somos novios. ¡Es tan bueno! Este mismo año concluye la carrera de medicina... ¡Y con qué notas! Siempre sobresaliente. Dicen que va a ser uno de nuestros primeros anatómicos... cómo dicen... anató... eso es, uno de nuestros primeros anatómicos. Creo que descuartiza con una perfección y un primor...

—¡Aurora! ¿Estás loca, hija mía? ¿Es posible que vaciles entre un millonario y un estudiante de medicina que no tiene donde caerse muerto?

—¿Y el porvenir? todos le auguran un porvenir brillantísimo.

—Vamos, Aurorita, no seas niña. El porvenir es impenetrable. Casándote con Federico, aunque con el tiempo hiciera fortuna, pasarías muchos años en una situación humillante. ¿Crees tú poder renunciar de buenas a primeras al lujo en que has vivido? Recuerda cómo al empezar nuestra conversación te has sublevado contra mí a la sola idea de que trataba de suprimir alguno de tus gustos. Medita sobre esto, y hasta luego, hija mía, que la oficina me espera.

II

. . . .

—¿Tendrá razón mi padre? Lo que no puede negarse es que le anima sólo el deseo de hacerme feliz, y dicen que el corazón de los padres casi nunca se engaña. ¿Me convendrá Salvatierra? Pero, si es tan feo... Yo no sé de qué les sirve a esos ricos tanto dinero, si no pueden disimular su fealdad... Si al menos no hubiera conocido a Federico... ¡Qué guapo es! ¡Qué figura y qué expresión tan simpáticas! ¡Mire usted que no llevar ni un mal "solitario" en sus dedos!... ¡Y cuidado si tiene una mano bonita! El se empeña en que la mía es mejor, pero no transijo. ¿Por quién me decidiré?... ¡Ah! puesto que tengo tiempo, voy a consultarlo con Angela y Clara, mis dos compañeras de colegio que ya están casadas. A ver qué tal está el día... ¡lloviendo a cántaros! Diré que enganchen la berlina. Anda, ¡cómo se ponen de agua y lodo los que van a pie! ¡Cómo se pondrá Federico al salir de San Carlos! En cambio Salvatierra...

III

Aurora concluye el monólogo en la berlina; para ésta a la puerta de casa de Angela, y Aurora se precipita por la escalera hasta el modesto piso tercero que ocupa su amiga. Angela, casada con un joven abogado que empieza a ejercer, es dichosa sin ser rica, ni mucho menos. Aurora la encuentra cosiendo al lado de la cuna de su hijo. En seguida da principio el siguiente diálogo:

EL PRECIO DEL CARBÓN



Los invitados contemplan el más valioso y útil de los regalos de bodas.

—¡Angelita!

—¡Aurora!

—Otro abrazo, ingrata. ¡Tanto tiempo sin verme!

—Eso te digo yo.

—Ya, pero estoy casada y soy madre.

—¿Eso qué importa? No se te ve en ninguna parte. ¿No sales?

—Apenas.

—Te aburrirás.

—No lo creas: al lado de esta cunita nada echo de menos, nada... excepto la presencia de Eduardo mi esposo, y teniendo aquí a los dos, el resto del mundo como si no existiera... ¡Eh! quita; no beses al angelito como acostumbras, que acaba de dormirse.

—¿Y eres feliz?

—Completamente.

—¿Se ha hecho ya rico Eduardo?

—¿Quién piensa en eso? La felicidad no está en la riqueza, en la adquisición de lo superfluo, sino en la satisfacción de lo necesario.

—Pero esta bata de lanilla, ¿cómo puedes soportarla, tú que mereces una de seda?

—¡Bah! El crujido de la seda despertaría a mi hijo... Ahora, dime: ¿qué te trae por aquí?

Aurora refiere a Angela el objeto de su visita. Angela la escucha con gravedad, y le pregunta luego, seriamente:

—¿Qué afecto te inspira Salvatierra?

—Hoy curiosidad; hasta hoy siempre me fué antipático.

—¿Y amas a Federico?

—Creo que sí.

—Pues cásate con Federico el día que, terminada su carrera, te ofrezca su nombre.

—¿Eso me aconsejas?

—Eso, sí, o lo que es lo mismo: la "felicidad".

IV

De casa de Angela, Aurora se traslada a casa de Clara.

Esta vive en un verdadero palacio, museo de todos los caprichos y refinamientos del lujo y de la moda, ese matrimonio tiránico.

Al entrar Aurora en la habitación de Clara, ésta se halla profundamente abstraída en la lectura de una carta.

Clara es una joven de veinticuatro años, casada con un banquero que frisa en los setenta.

Cupido no tomó parte en su boda; todo estuvo a cargo de Mercurio.

Al notar la presencia de Aurora, Clara se levanta precipitadamente, y no sin turbación esconde la carta en su seno.

Sin levantar falsos testimonios, puede afirmarse que la carta no es de su marido...

Hecha la consulta por Aurora, Clara le contesta en estos términos:

—No comprendo tu vacilación. En circunstancias así no se duda. Entre Salvatierra y ese estudiante no hay comparación posible. Debes decidirte resueltamente por Salvatierra.

—Pero el pobre Federico...

Clara, después de sonreir maliciosamente y como compadeciendo a su amiga, le pregunta:

—¿Qué dices que estudia?

—Medicina.

—Y acaba pronto la carrera?

—Dentro de dos o tres meses.

—Pues bien; cásate con Salvatierra y haz médico tuyo a Federico.

Después de esta entrevista, Aurora vuelve pensativa a su casa, come poco, habla menos, duerme mal, si duerme algo.

V

Epílogo.

Aurora se casó.

¿Quién fué el afortunado, Federico o Salvatierra?

Van ustedes a saberlo.

Aurora, al año precisamente de su matrimonio, se halla sentada junto a un velador en el que apoya el codo derecho, sosteniendo en la mano la cabeza. Diríase que no se siente bien y quiere distraerse. Con la mano izquierda sostiene las rebeldes hojas de un álbum de retratos. En esta posición la sorprende Federico.

—¿Es Federico su esposo?

No, es su médico de cabecera.

LOGICA BOLSHEVISTA



—Hay que mantener al pueblo en la miseria: todo proletario satisfecho es un burgués más.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00		Semestre. . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Semestre. „ „ 4.00	Año. . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „	Año. . . „ „ 8.00	N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

Ecos de la gran guerra

—Las palomas utilizadas por los diversos beligerantes alcanzaron a 220 mil. El número de perros no ha sido establecido. Los gatos prestaron excelentes servicios en la destrucción de las ratas que pululaban en tal número, que en ocasiones los soldados tuvieron que abandonar algunas trincheras. Se registró a menudo el hecho curioso de que las ratas solían reunirse en grupo compacto para atacar en un rincón de las trincheras a un gato aislado, el que, en una lucha en estas condiciones perecía siempre si no lograba escapar.

También los canarios se sacrificaron en la gran guerra y salvaron muchas vidas humanas. Estos pájaros sufren los efectos de los gases venenosos mucho antes que los hombres. En la mayor parte de las trincheras tenían algunos canarios en una jaula, y al observar en ellos los síntomas que produce el gas asfixiante, los soldados sabían que se acercaba un ataque de esa arma química y se ponían a tiempo las máscaras o escapaban.

—Las fuerzas combatientes de los Estados Unidos tuvieron 122.500 muertos, de los cuales 10.000 pertenecían a la marina.

—La enfermedad más grave que afligió a los soldados durante la guerra, fué la pneumonia. Dícese que causó tantas víctimas como los proyectiles. A la pneumonia sigue, por su gravedad, la meningitis.

—Una de las actividades de la Asociación Cristiana de Jóvenes fué la organización de 97.000 conciertos, representaciones teatrales, sesiones cinematográficas y otras diversiones a las cuales asistieron 43 millones de espectadores.

PARA LA GENTE DEL CAMPO

EL CULTIVO DE LAS ABEJAS

El cultivo de las abejas es una industria auxiliar de la agricultura que debe difundirse en el país, porque sin ser tan exigente como otros, ofrece grandes ventajas en comparación con los medios que demanda. No se necesita ser especialista, ni reclama sumas apreciables de dinero; lo notable es que las abejas se buscan la alimentación por su cuenta.

Sus exigencias se reducen a unos cuantos árboles para dar sombra y a una habitación sencilla para guardar el material.

El sistema de colmenas más apropiado es el de cuadros movibles, que permite visitar las colmenas con mayor comodidad, sacando los panales uno por uno para darse cuenta de la marcha de las colonias, y lo principal es de que se puede hacer la cosecha de miel por partes.

Las abejas se alimentan en el país, de las flores de los montes de acacia, de las de los alfalfares y de las de las plantas de cardos. No puede ser más económico este detalle.

Después del colmenar, se tendrá el laboratorio, que puede ser una pieza cualquiera o galponcito en donde se hallarán los aparatos extractores, los depuradores, la máquina para estampar la cera, la de la selección de las reinas, etc.; también se tendrán los tarros y barriles necesarios para guardar la miel.

Cada colmena o cajón puede dar un rendimieno que varía de 50 a 70 kilogramos de miel.

Este producto tiene inmediata colocación en nuestros mercados y con su venta se obtiene una justa recompensa de los trabajos dedicados a esta industria auxiliar.

EL DURAZNERO

Puede decirse que el rey de los frutales es el duraznero. Es la planta más importante, productiva y de fácil cultivo.

Necesita un clima más bien cálido, adaptándose perfectamente a los templados; no se cultive donde hay heladas tardías. Da buenos resultados en todos los terrenos, pero prefiere los frescos, de consistencia media. Se cultiva en el país desde el norte hasta el sur en Río Negro.

Respecto a las variedades, que son muy numerosas, el ingeniero agrónomo J. J. Bolla manifiesta con todo acierto en un hermoso trabajo sobre frutales, que el problema consiste en lo siguiente: pocas, selectas y escalonadas en esta forma: duraznos tempranos, del tiempo y tardíos. Después continua: no se olviden de nuestros duraznos, de los indígenas o que lo son tal por aclimatación de años y años. Hay allí materia prima para que el horticultor contraído mejore, seleccione y produzca lo mejor de entre lo bueno.

Se propaga por semilla, estratificando los carozos 3 ó 4 meses antes de hacer la siembra; pero después deben injertarse las plantas así obtenidas por medio del injerto de escudete sobre el mismo duraznero, sobre almendro, ciruelo o damasco.

La forma más conveniente que debe dársele es la de vaso a todo viento.

EL CAMINO AL TRIBUNAL



Por qué no quiere ir.

El duraznero no debe faltar en ninguna chacra ni quinta, pues, bien cuidado, recompensa debidamente los trabajos que se le dediquen.

COMENTARIO PERVERSO



—Observe cuánto habla aquel diputado...
—Sí, pero no sé "cuánto"...

(De la galería del Dr. Rubinat Ventilador).

MODO DE AUMENTAR LAS COSECHAS DE FORRAJE

Los señores T. L. Lyon y J. A. Bizzell, de la Estación experimental de la Universidad de Cornell, han hecho un descubrimiento de grandísima importancia para los labradores y ganaderos. De los experimentos que han llevado a cabo resulta que se puede aumentar la cantidad de nitrógeno de ciertas cosechas de forraje en un área dada, mejorando al mismo tiempo el terreno para futuras cosechas.

Los guisantes, las habas, la alfalfa, etc., tienen la propiedad de aumentar la cantidad de nitrógeno del suelo, no sólo mientras está creciendo, sino después de la cosecha, y, por lo tanto, lo que se siembra con ellas o después de ellas en el mismo terreno, da mucho más producto. En uno de los muchos experimentos realizados, el tomillo criado con la alfalfa y sin ella dió respectivamente el 15.56 y el 12.75 por 100 de proteína o materia nitrogenada. En otro experimento, el tomillo criado con trébol dió 24.56 por 100 de proteína, y 17,19 por 100 solo.

La avena sembrada sola dió una cosecha de heno de cerca de 3.300 kilos por hectárea, pero combinada su siembra con guisantes, dió 4.400 kilos de heno por hectárea, compensando, por lo tanto, el mayor coste de la simiente de guisantes, y dejando un buen margen de beneficio.

CURACION O SULFATAJE DE LAS SEMILLAS

No hay agricultor que ignore los daños que causa el "carbón" y la "carie" a los trigos, avenas, cebadas, maíces, etc. y la mayor parte, si no todos, curan sus semillas antes de sembrarlas.

Desde hace muchos años empléase el sulfato de cobre que, cuando es químicamente puro, resulta bueno; sin embargo, en estos últimos tiempos hemos visto que se ha difundido extensamente en las campañas argentinas el uso del "fertilan" que es un producto a base de sulfato de cobre y que además contiene otras substancias que aumentan su eficacia para la curación preventiva y concurren a la nutrición de las plantas en su primer período de germinación y en cuanto brotan.

Sin contar los resultados satisfactorios en lo que se refiere a la curación de las semillas y un mayor rendimiento y de mejor clase, su empleo es fácil y económico porque se expende en bolsitas de peso determinado, lo que facilita la operación del sulfataje.

Para asegurar más el éxito de la aplicación de este producto, recomendamos a los agricultores de efectuar la operación del sulfataje por medio de canastos, sumergiendo las semillas en el líquido, con lo que se obtiene una desinfección segura y duradera, desechando el empleo de las bolsas como todavía acostumbran algunos con resultados incompletos y deficientes.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli. Paseo Colón, 1266—Buenos Aires